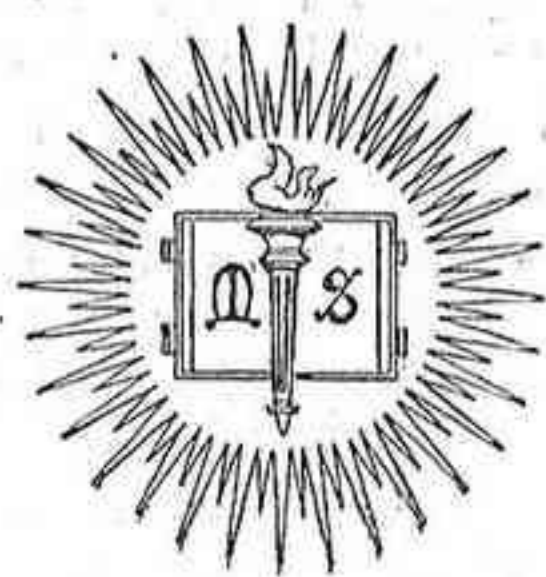


La Ilustración



Artística

Año XX

BARCELONA 12 DE AGOSTO DE 1901

Núm. 1.024



FELICIDAD MATERNAL, cuadro de Carlos Raupp

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *El milagro de la Saleta*, por Carlos M. Ocantos. — *República Argentina. Buenos Aires. Jockey-Club*, por Justo Solsona. — *Cuentos orientales. El Sol de oro*, por Cristóbal de Castro. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez.* — *Norberto Pys*, novela ilustrada (continuación). — *Expedición norteamericana al Polo Norte. Costumbres cinégticas del mundo acuático*, por V. Brandicourt. — *Una transformación necesaria en la producción del caucho.* — Libros recibidos.

Grabados. — *Felicidad maternal*, cuadro de C. Raupp. — *El milagro de la Saleta. República Argentina. Buenos Aires. Jockey-Club. La Asunción de Nuestra Señora*, cuadro de Rubens. — *La tortilla*, cuadro de Velázquez. — *El primer nieto*, cuadro de F. Cabrera. — *En alta mar*, cuadro de C. Becker. — *Indecisión*, cuadro de Schmid. — *Alrededores de Munich*, cuadro de K. Heffner. — *Entre flores*, cuadro de Ridgway Knight. — *Laboriosidad*, cuadro de Sohn Rethel. — *Mr. Evelyn B. Baldwin.* — *Mr. Guillermo Ziegler.* — *El buque América.* — *En el campo*, cuadro de F. Miralles. — *Caridad*, cuadro de Flora Reid.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

El país del porvenir. — Las Tierras Magallánicas y la Patagonia. — La Tierra del Fuego. — La colonia chilena de Punta Arenas. — Colonización de los territorios chilenos. — Expediciones, estudios y colonización de los argentinos en la Patagonia. — Puerto Gallegos. — La ganadería y las lanas. — El valle del Chubut y sus trigos. — Resumen: cultivos, animales, minas y maderas.

Años hace, hacia 1880, un ilustre geógrafo chileno, Vidal Gormaz, recomendaba el estudio de las costas australes de su país, como el «mejor medio de conocer de qué son capaces las tierras magallánicas, siempre desdeñadas con inconsciente pesimismo.» Dios y la naturaleza nada han hecho en vano. «¿Serán, acaso — decía, — un mero capricho, y nada más que un capricho de la naturaleza, los inextricables archipiélagos australes, sus extensos seculares bosques, sus pesquerías abundantes, sus azulados ventisqueros? Los Andes, con sus profundas depresiones, sus grandes ríos, sus estuarios, ¿serán también otros tantos objetos sin objeto? Sólo una obstinada obcecación podría sostenerlo, y si hoy no les halláramos aplicación inmediata, deberíamos buscar ésta para hacerlos útiles y provechosos.»

Los exploradores, los hombres de ciencia, los centros técnicos oficiales de Chile, especialmente la Oficina Hidrográfica, pusieron mano con empeño en la obra recomendada por Vidal Gormaz, y cooperaron con ellos los argentinos en la empresa de reconocer y estudiar cuencas, lagos, sierras y llanuras de la Patagonia.

Chilenos y argentinos han fundado colonias y pueblos en aquella región extrema del continente americano, y de lo que hoy es esa dilatada comarca, y de lo que puede llegar a ser en plazo no muy remoto, nos dan perfecta idea las obras publicadas en este año de 1901 en Valparaíso por Alberto Fagalde y en París por el conde Enrique de La Vaulx, y los informes del agregado comercial al consulado general de Alemania en Buenos Aires, insertos en el *Deutsches Handels Archiv*, de Berlín.

El país del porvenir se titula el libro de Fagalde. Y en efecto, en aquellas tierras que tan triste impresión hicieron en sus descubridores, allí donde los navegantes españoles dejaron los nombres de «Tierra de la Desolación», «País del Diablo», «Puerto del Hambre», hay grandes bosques, extensas praderas, valles fertilísimos, ricos yacimientos mineros que ofrecen ancho campo a la actividad industrial y a la civilización moderna.

En la Tierra del Fuego y en otras islas australes centenares de hombres cortan maderas ó recogen oro en los aluviones; los *loberos* surcan los canales y las aguas tormentosas del cabo de Horn á caza de focas ó lobos marinos; en la isla Dawson la misión salesiana explota los bosques y dispone de fértiles terrenos y numerosas cabezas de ganado, y por millones se cuentan las que pacen al otro lado del estrecho, al Norte, en las tierras patagónicas. En el dédalo de islas que bordean la costa del Pacífico hay excelentes pastos y aguadas y condiciones excepcionales para establecer saladeros y preparar las pieles. Hasta los hielos de los Andes proporcionan materia de explotación. Del espléndido ventisquero de San Rafael, que se interna en el seno salado de su nombre por más de siete kilómetros, se desprenden á cada momento carámbanos inmensos que flotan sobre las aguas y que extrae una compañía particular privilegiada, tan privilegiada, que se le han concedido los hielos... ¡hasta el Polo!

De ocho mil á nueve mil individuos viven ya en la colonia chilena de Punta Arenas, no lejos del famoso puerto del Hambre y de los lugares en que más de tres siglos hace se echaron los cimientos de dos ciudades españolas, Nombre de Jesús y Rey Felipe. Y apenas pasa día sin que vapores procedentes del Pacífico ó de Buenos Aires dejen en esa próspera colonia familias ó emigrantes aislados que se in-

corporan á su población y dan mayor incremento á las industrias allí establecidas y á las construcciones particulares y trabajos públicos, entre los cuales merece citarse el ferrocarril á Mina Loreto.

A unos diez kilómetros de Punta Arenas hay ricas minas de carbón de piedra; enfrente, en la Tierra del Fuego, hállase Puerto Porvenir, con 200 casas y excelente bahía; en la isla Navarino está Puerto Toro, que puede llegar á ser la capital industrial y mercantil de toda esa zona insular tan abundante en lavaderos de oro; en otras islas y en las orillas del estrecho se encuentran nuevos y pequeños centros de población formados por las gentes que se dedican á lavar las arenas y á trabajar en aserraderos, haciendas y minas de hulla, entre ellos el caserío de Puerto Consuelo, muy bien situado para la exportación de los productos del interior, principalmente los carbones.

La mayor parte de estos productos se llevan á Punta Arenas, hoy día verdadero emporio de la extrema región austral americana, centro en donde se proveen y adonde afluyen los 20.000 individuos que en aquella viven, y que dan valor á esos vastos territorios que no ha muchos años eran casi desconocidos y que ahora, merced al trabajo, á la constancia y á la inteligencia de los colonos, se sabe que son el país de la ganadería, de las lanas, de las pieles, de la madera, de la pesca, del oro, de la hulla y de otras industrias que acaso podrán salvar á Chile de su ruina el día en que falte el salitre.

Y sin embargo, los gobiernos chilenos, con la atención fija en conseguir y mantener el predominio militar sobre las Repúblicas vecinas — objetivo principal de su política, según hicimos notar en la anterior *Revista* — no han cuidado, como debieran, de estimular y proteger la colonización de los territorios del Sur. Otorgaron concesiones de terrenos en las costas y archipiélagos meridionales del Estrecho, tan enormes algunas como la que hoy pertenece á la «Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego», que ocupa 10.000 kilómetros cuadrados, y la mayor parte de las cuales han pasado á poder de compañías inglesas, que sostienen el tráfico con beneficio casi exclusivo de la Gran Bretaña, hasta tal punto que ya se trató en Santiago de revisar ó anular tales concesiones. En los territorios del Norte del Estrecho se adelanta muy poco. Por abandono del Estado, ha muerto la colonia establecida en la Palena, situada en el continente, frente al extremo Norte del archipiélago de Guaitecas, perdiéndose así esfuerzos que mediante la protección oficial habrían servido para afianzar la colonización y desarrollar las industrias. «Y si esto ha sucedido, dice Fagalde, con una colonia ya establecida, ¿qué ha podido esperarse de la protección y amparo del Estado para todos los territorios y los hermosos valles regados por los ríos patagónicos que sólo ahora despiertan interés porque nos son disputados por la República Argentina?»

Muestran los gobernantes argentinos gran interés en explorar, estudiar y poblar los territorios del Sur. Esa Patagonia que los textos de Geografía nos describían como país seco y árido, donde la vida era poco menos que imposible, ahora, recorrida por viajeros y por comisiones científicas, se nos presenta bajo un aspecto muy distinto y va recibiendo año tras año núcleos de población que constituyen la base de futuros puertos mercantiles y ciudades industriales y agrícolas.

El naturalista Burmeister, que por encargo del ministerio de Agricultura acaba de realizar una expedición en el territorio de Santa Cruz, nos dice que llueve allí con frecuencia y que en los dos últimos inviernos cayeron considerables masas de nieve que han producido inundación en todos los valles patagónicos. Esta abundancia de nieves y de lluvia acudala las aguadas del interior é influye favorablemente en la vegetación. No hay bosques, no hay arbolado; pero en las mesetas ó pampas altas se encuentran extensas praderas, y en las quebradas y alrededor de los manantiales crecen gramíneas que sirven de alimento muy nutritivo á los ganados, con la particularidad de que desarrollan singularmente los tejidos adiposos. En el valle del río Gallegos los carneros y ovejas son tan gordos que para comer su carne es preciso separar por lo menos otro tanto de grasa ó sebo. Los campos cercanos al río Coyles están vendidos á colonos que se dedican á la cría de ganado lanar y llegan á obtener hasta cinco kilogramos de lana por cabeza.

En la parte Sur de dicho territorio ó gobernación, en la costa atlántica y no lejos de la entrada del Estrecho de Magallanes, se halla Puerto Gallegos, en la desembocadura del río del mismo nombre, localidad que está llamada á ser el principal mercado de la Patagonia austral argentina. Tiene ya 1.000 habitantes, grandes almacenes, dos bancos, una gran fá-

brica para preparar sebos, un matadero para 100.000 carneros y en los alrededores varias estancias de ganado. En 1899 exportó Puerto Gallegos unas 1.500 toneladas de lana. Hállase en proyecto, si no se ha instalado ya, la comunicación telefónica con Punta Arenas y otros lugares del Estrecho. Veinticuatro horas tardan los vapores en hacer el trayecto entre Puerto Gallegos y Punta Arenas, y desde ésta hay también servicios de navegación á Ushuaia, otro centro argentino de población, situado en la Tierra del Fuego, á orilla del canal de Beagle, y muy importante como núcleo de la explotación de maderas.

Al Norte de Puerto Gallegos, otra expedición, organizada por el ministerio de Marina, ha remontado el río Santa Cruz desde el puerto de este nombre hasta el lago Argentino. El país recorrido ofrece brillante porvenir; en él pueden criarse millones de cabezas de ganado lanar. En vista de los informes de la expedición, el gobierno ha resuelto establecer una colonia en el citado lago y organizar servicio permanente de dos vapores, uno en el lago y otro en el río.

Corriendo hacia el Norte la costa atlántica se llega á Puerto Deseado, en la desembocadura de otro río, y á la bahía y puerto Camarones, en cuyas playas y orillas se ven con frecuencia enormes pilas de sacos de lana procedente de las estancias del interior.

Sobre la playa del fondeadero de las Pirámides se apilan también las lanas y los sacos de sal común recogida en las salinas de la península de Valdés, donde se está construyendo un ferrocarril á Madrán, puerto al que van todos los productos del valle del Chubut, valle poblado ya por unos cinco mil individuos, y donde se encuentran importantes establecimientos fundados por alemanes y por ingleses del país de Gales. En ese valle se cultivan excelentes trigos. Es el límite de la zona agrícola de la Patagonia; al Sur se extiende la región ganadera por excelencia.

Se ha dicho que Africa es el mundo del porvenir. Verdad es. Mas no porque la actividad y el trabajo de los pueblos modernos se hayan repartido ya todo ese mundo americano que los españoles trajimos á la vida de la historia y de la civilización. Promete un porvenir más próximo y de alcance menos difícil la parte meridional de América, donde todavía existen, vírgenes de explotación, vastos territorios equivalentes en superficie al continente europeo ó al tercio del africano.

Y entre esos territorios, en zona de clima templado y sano, cuya temperatura media no suele pasar de 24° en estío ni descender de 6° en invierno, figuran la Patagonia y las tierras magallánicas, de las cuales, á modo de resumen de los elementos de producción y riqueza que contienen, diremos con el citado viajero francés conde de La Vaulx (*Voyage en Patagonie*, París, Hachette, 1901), que gracias á los informes de los exploradores y colonos, se revelan en nuestros días tales como son en realidad, pintorescas, fértiles, abundantes en recursos vegetales y minerales.

La Suiza andina y el Piamonte patagón han denominado los viajeros á comarcas próximas á las faldas orientales de los Andes. En las exposiciones de París y Roma los cereales del Chubut tuvieron magnífica representación. Casi todas las plantas de Europa se aclimatan en aquel país, y en la vertiente de las montañas, en los alrededores del lago Nahuel-Huapí, hay frutales silvestres que dan productos exquisitos.

En la pampa, y sobre todo en las tierras inmediatas á los Andes, bien regadas y al abrigo de los vientos, puede alcanzar la ganadería un desarrollo extraordinario; no existe país en que haya posibilidad de comer más y mejor carne. Los llamas ó guanacos, cuya carne es también excelente, dan sedoso pelo muy semejante al de la vicuña; los ñandúes plumas muy apreciadas por las industrias de lujo.

Se han visto filones de oro cerca del río Corintos y del lago Fontana; hay, como se ha dicho, aluviones auríferos, y un aventurero, Popper, que se tituló rey de la Patagonia, hizo una fortuna lavando las arenas y acuñó moneda con el precioso metal que recogía. Con plata pura de la pampa construían los indios sus alhajas; hay hullas en las regiones del Sur, salinas en el litoral, blanquísima caliza en los acantilados de la costa, canteras de piedra y pizarra en el interior, hierro en la comarca de los lagos Colhué y Munster; al pasar por este territorio enloquecieron las brújulas de Burmeister y La Vaulx.

Los bosques de la cordillera y de las islas pueden proveer á todo el país de maderas de calefacción y de materiales de construcción de primer orden. Y fácil es abrir caminos para transportar á la costa minerales, maderas y ganado, porque los grandes valles que surcan la Patagonia establecen vías naturales de comunicación desde los Andes al mar.



Esto que voy á contar no lo he visto yo (pues los milagros son más para contados que para vistos); me lo refirió Rosita la pelinegra, y fué de la siguiente manera, punto por punto:

La abuela Cándida estaba muy mala, hacía muchos años, á causa del reuma que no la dejaba mear de la cama; tan mala que apenas podía tirar de la campanita que para sus menesteres le habían puesto, cuando se quedaba sola. Era preciso darla de comer en la boca, como á los chicos, volverla y cambiarla, lo mismito que á cuerpo muerto.

El médico del pueblo no tenía ya remedios en su botiquín que la sirvieran; los curanderos de mayor fama habían agotado sus enjundias, salivas y manipulaciones taumatúrgicas.

¡Pobre abuela Cándida! El dinguilindín de su campanita lastimaba los oídos y el corazón de cuantos lo escuchaban: su hija viuda, Paca la gorda; sus nietos, el zanquilargo Andrés, y la pelinegra Rosa, que desde que abrió los ojos vió á la vieja tullida sin esperanza de levantarse más.

Pues un día vino la vecina de enfrente, Ruperta la sacristana, y anunció que acababa de llegar un dominico de no sé qué tierras, y traía, lo menos, lo menos, un barril de agua pura de la Saleta milagrosa.

— ¡Alabado sea Dios!, exclamó Paca; que así acabarán todas las enfermedades: buen chasco para el médico, el boticario y el sepulturero.

Y Ruperta la sacristana refirió tales maravillas de aquella agua, que era cosa de pasmarse: ya eran cojos que veían, ciegos que hablaban, mudos que andaban, mancos que oían..., en fin, lo incurable y lo imposible remediado de súbito: sólo con beber de ella una dedada y creer firmemente en su eficacia divina, cádate bueno y sano.

Oyó la abuela la extraordinaria relación, y ¡dinguilindín!, llamó con la campanita.

— Anda, Rosa, hija mía, y pide al padre dominico que te dé una limosna del agua milagrosa, que me levantará de esta cama y sanaré por la intercesión de la Saleta, mi señora.

Fué á escape la chica y encontró al reverendo paseando en el huerto con el señor cura.

Ahora bien: lo que la sacristana dijo respecto á la cantidad de líquido importado era abultamiento noticieril, del que padecen todos, aun los que no escriben en los papeles; porque no trajo el padre barril semejante, ni botella siquiera, sino una redoma pequeña, menos grande que el puño, casi vacía ya del pordiosear devoto de los vecinos. Pero como era hombre listo, por aquello de que la fe curó á Marta y no el palo de la barca, agotada, ó poco menos, la provisión de agua santa, no tenía escrúpulo en distribuir la del pozo de la parroquia, bendiciéndola con dos manotadas.

Dió, pues, á la pedigueña una poca de ésta en un cacharro de vidrio, y con ella volvió á casa Rosita

más contenta, como que llevaba en las manos la salud de la abuela.

Haciendo cuentas galanas iba por aquellos campos cual la lechera de la fábula. Veía á la abuela andar por su pie, vestirse sola, enhebrar la aguja, ir á misa y salir de paseo, todo gracias á la acción sobrenatural de aquel claro y precioso líquido que, dando lamiditas á los bordes de la vasija, quería escapar y derramarse.

Rosita no quitaba ojo, cuidando de que no se derramase una gota, y muy formal y pausadamente caminaba, á pesar de sus alegres pensamientos.

Pero sabido es que por donde va la hermosura ó la inocencia, el diablo va de ronda, y miren ustedes cómo, á lo mejor, metió la cola, sin duda intencionalmente, é hizo caer á la muchacha...

¡Qué pena, qué desconsuelo y qué llanto! El cacharro vacío y el agua vertida en la tierra, que la bebió de un sorbo para hacer el milagro, que á diario realiza la santa naturaleza sin que la indiferencia se percate del prodigio, de remojar una semillita que los pájaros dejaron en el surco y transformarla en menudos tallos cuajados de savia, hojas de verde seda y espigas de oro.

Sentada á la orilla del camino, la rapaza afligida dudaba si tornar á la huerta donde el dominico paseaba con el señor cura, ó entrar en su casa diciendo que el divino manantial se había secado.

Fué este momento angustioso para la pobrecilla en que la mentira, madrina de la infancia, la ofreció todas sus artimañas para salir del apuro, y quizá el enemigo, que no andaba lejos riéndose de su hazaña, la sugirió la más perversa de ellas, ya que la responsabilidad de las propias acciones gusten los niños y los grandes de echarla sobre los hombros del vecino.

Lo cierto es que cuando más embebecida en su desgracia estaba Rosita, escuchó alegre murmurio de fuente que desde la enramada próxima parecía llamarla, y la muchacha saltó al punto, recogió sin vacilar su cacharro, llegó á la fuente, lo llenó y con el mismo cuidado de antes marchó para su casa.

Al poner los pies en el umbral, sonaba el dinguilindín de la abuelita.

— Rosa, hija mía, ¿estás ahí?
— Aquí estoy, abuela, y la traigo un litro lo menos del agua milagrosa.

Acudieron, muertos de curiosidad, Paca la gorda, el zanquilargo Andrés, Ruperta la sacristana y muchos vecinos, y todos metían los ojos en la vasija por descubrir las cosas portentosas que, según se aseguraba, debían verse al través del líquido cristal.

— Quiten ustedes, que harán que la derrame, protestó la portadora; dice el padre que eso no lo puede gozar sino quien ha de tomarla, si está en gracia. Siguiéron á la mentirosa todos, en respetuoso cortejo; la abuela, enajenada, bebió lo que quiso y se

quedó sobre la almohada como presa de un éxtasis ó de un desmayo.

Preguntáronle si veía algo, y ella contestó que á una dama blanca con una cruz, un cáliz y una venda.

Preguntáronle si sentía algo, y contestó que una comezón en las piernas, á modo de suaves pellizcos.

La dejaron medrosos y se alejaron todos de puntillas, Rosa tan confusa y asustada ya de la superchería, que se acostó sin cenar y en su camastro se pasó la noche rezando para que Dios la perdonase su feo pecado.

No sonó el dinguilindín de la abuela en toda la noche.

Al alba sintió Rosita unos pasos que no conocía, que no eran ni los de su madre ni los de Andrés, y pensó que venía el diablo á llevársela por embustera y trapalona.

Se arrebujó entre las sábanas, y sin respirar ni moverse estuvo buen rato, hasta que oyó abrir la puerta y una voz que la llamaba:

— ¡Rosa, Rosita!

Era la voz de la abuela, era la abuela misma que entraba en su alcoba y acercaba á ella su carita rugosa para besarla, la abuela que andaba sola, la abuela que acababa de recobrar su salud con el agua de la Saleta.

Espantada, Rosita no quería creerlo... La noticia alborotó la casa, alborotó el pueblo, alborotó el contorno. Todos deseaban ver á la abuela Cándida.

Y al domingo siguiente la llevaron en triunfo á la iglesia, celebrándose una función con mucho incienso y campaneo.

Y esta es la hora que la pelinegra Rosita no se ha explicado aún lo acaecido. Porque el milagro se hizo, ¡vaya!, digan lo que quieran los incrédulos y cuantos sabios en el mundo son.

CARLOS MARÍA OCANTOS.

(Dibujo de Triadó.)

REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES

JOCKEY-CLUB

Uno de los edificios más lujosos con que cuenta la capital argentina, con rasgos bien definidos de grandeza monumental y arte decorativo, es el que posee la sociedad hípica Jockey-Club, que como las similares de América y Europa, propende, según rezan los estatutos, al mejoramiento de la raza caballar.

Es la sociedad más rica de Buenos Aires, instalada en edificio propio, situado en la hermosa y central calle Florida, entre las de Lavalle y Tucumán.

El edificio está en consonancia con los gustos refinados de la aristocracia del dinero, por el confort que en todo él domina; y en cuanto á la parte artís-



tica, bien se adivina en ella la mano de la aristocracia del buen gusto, aristocracias propias de los pueblos republicanos y ricos, como la República Argentina.

Y debe ser así, por cuanto los mil y tantos socios que la componen son de lo más granado de la sociedad porteña, la *élite*, lo selecto, hasta el punto de que para ser admitido como tal, es preciso, no solamente ser presentado por dos socios que garanticen la honorabilidad y *posición social* del solicitante, sino que también abonar, como derecho de entrada, la cantidad de *mil pesos moneda nacional*, siendo de diez la cuota mensual.

Dejando aparte cuanto concierne á Handicaps, Pistas, Studs, Colores, Carreras y Cría caballar, cuyos reglamentos son la última palabra por lo completos y por lo exactamente llevados á la práctica, y concretándonos estrictamente al edificio en sí, diremos que su fachada con su gran terraza, sus grupos de estatuas alegóricas y sus alegóricos relieves, forman un conjunto armónico con la construcción de piedra de la base y con el orden compuesto ó moderno de toda ella. En la parte interior del edificio, así en la decoración y ornato general, como en tapicerías, muebles y pinturas, como en mármoles y bronce, todo está en consonancia con la grandeza de la fachada y con el lujo que en todo el edificio se respira.

El vestíbulo, escalera principal y galería del gran *hall* central son grandiosos, regios, monumentales, y sorprenden y fascinan en noches de gran *soirée*, iluminados por los raudales de luz eléctrica que hace admirar los mil detalles artísticos que esta parte del edificio encierra. Si bien, á nuestro entender, las grandes estatuas del vestíbulo, con ser reproducciones celebradas — pero reproducciones al fin, — no están en buena armonía con el precioso mármol representando un *sagitario*, situado en el primer descanso de la escalera principal, evaluado, según dicen, en *cien mil francos*, lo que nos parece un tanto exagerado, á pesar de ser una magistral obra de arte y de ser Falguières el autor.

Digna de especial mención es la citada escalera principal, por ser ella de verdadero mérito y por estar hecha con productos argentinos y labrada aquí mismo por el marmolista D. Felipe Boucan, habiéndose empleado mármoles de diferentes clases, especialmente *ónix* de las celebradas canteras de la provincia de San Luis. El coste elevase á más de cien mil pesos moneda nacional.

Otra de las partes del edificio en que ha presidido el gusto más delicado en su ornamentación, es el salón de juego dominó y tresillo; amén del gran salón de fiestas y sala de armas.

Como lujo, merecen citarse especialmente el salón de conversación, biblioteca, sala de lectura y gran comedor. Posee además otro hermoso comedor llamado «de familia» para los socios que quieran tener invitados á su mesa.

ción de baños y sobre todo el restaurant y confitería.

El edificio está evaluado en tres millones de pesos, sin contar otro recientemente adquirido en la



REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES. JOCKEY CLUB. FACHADA PRINCIPAL (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.)

calle Tucumán, colindante por el fondo con el descrito, para ensanche de algunas dependencias auxiliares.

Es obra que honra á la institución hípica argentina, y muy especialmente al arquitecto D. Emilio C. Agrelo.

La Sociedad está dirigida por tres comisiones: «Comisión Directiva,» «Comisión de Carreras» y «Comisión Interior.» La primera se ocupa de la marcha general; la segunda de cuanto atañe á carreras, subdividiéndose en «Comisión de Programas,» de «Handicaps» y de «Pistas;» y la tercera se ocupa de todo lo concerniente al edificio social, y se subdivide en «Comisión Interna,» de «Restaurant» y de «Sala de armas y baños.»

Actualmente los presidentes respectivos son: el doctor D. Carlos Pellegrini, ex presidente de la República, entusiasta por la Sociedad y uno, si no el primero, de los socios á quienes debe su grandeza actual el Jockey-Club; el Dr. D. Enrique Acebal y el señor D. Manuel Güiráldez, los tres socios fundadores.

gasto á ningún invitado; esta parte está exclusivamente á cargo de los señores socios.

Y para finalizar. En sus salones están prohibidos todos los juegos de azar; pero, en cambio, durante la larga temporada de primavera, verano y otoño, hay carreras todos los domingos, días de fiesta y algunas extraordinarias en jueves.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires.

CUENTOS ORIENTALES

EL SOL DE ORO

I

En la corte del magnífico Harum, sultán de Darmania, cayó la noticia como una bomba.

Chicos y grandes, consejeros y esclavos, sacerdotes y flautistas, derviches y aventureros, sudras riquísimos y parias guiñaposos..., todo el inmenso y pacientísimo burdel que arrastra consigo un cetro oriental andaba alborotado, loco, de cabeza.

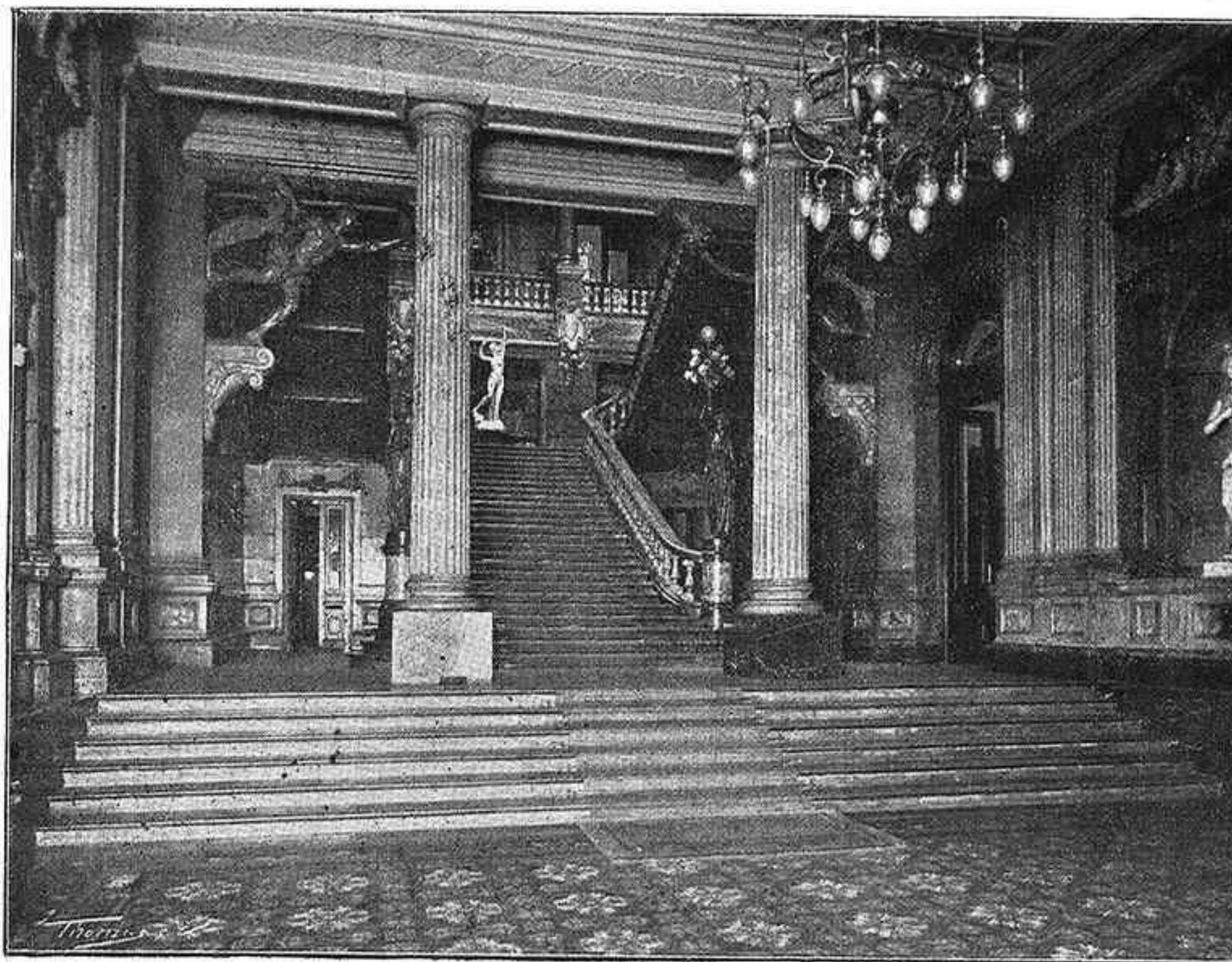
Una turba de pordioseros y de gitanas había paseado, al rayar el día, su procesión andrajosa y miserable á las puertas del palacio del Sol, cuya guardia negra, mostrando la fila de sus picas relucientes, la había hecho retroceder en una oleada de pisotones y de aullidos.

Del lado de Nanc-sú, el país odioso, madriguera de bonzos salteadores y de amazonas sanguinarias, venían la provocación y el desprecio. Ya, en tiempos atrás, darmanios y nancsúes anduvieron á la greña por cuestiones religiosas entre bracmanes y bonzos. Ahora, el motivo era afrentoso y cruel. Unos pastores, súbditos de Harum, que llevaban sus vacas al gran río Mura, en los límites del reino, fueron descuartizados como jaguarés. Dos mujeres darmanias, vendedoras de chales, habían sido robadas y echadas al río. Y como remate y coronación de tales hazañas, la noche antes una legión de amazonas nancsúes llegó á las mismas puertas de la ciudad, y después de arrancar el sol de plata que sellaba las puertas del gran templo, escapó al galope de sus potros bravíos.

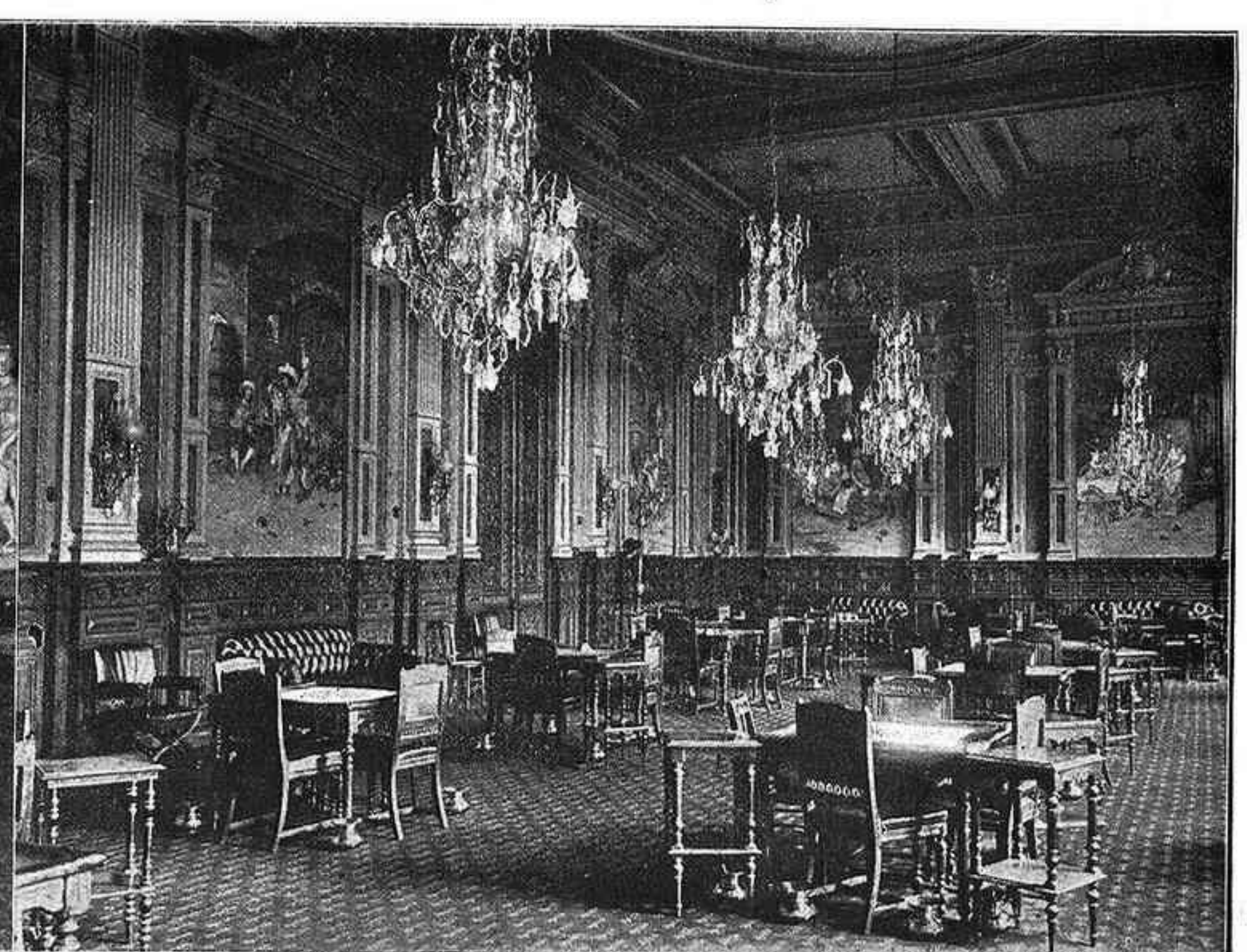
Cuando, al amanecer, los sacerdotes de Brahma vieron la profanación, el caracol sagrado sonó tres veces, y las turbas de darmanios, llenando las calles, inundando las plazas y los jardines, se desparramaron por la ciudad, con la calentura del odio.

El gran visir, temblando de miedo, fué con la noticia al sultán. Entró, arrastrando por las alfombras persas sus sandalias de taflete, pisoteando leones de encrespadas melenas rojas y majestuosos elefantes blancos, que enroscaban sus trompas en los canchales de un bosque, tejido en seda verdeoscura.

Harum recostaba su majestad melancólica entre esponjados almohadones carmesíes, entreteniendo sus aburrimientos de sultán en repasar por quinta



BUENOS AIRES. JOCKEY CLUB. VESTÍBULO Y ESCALERA PRINCIPAL (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados)



BUENOS AIRES. JOCKEY CLUB. SALÓN DE DOMINÓ Y TRESILLO (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados)

Para comodidad de los socios que viven fuera de la capital, ó de los que por cualquier circunstancia tengan ó quieran pasar la noche en el Club, tiene perfectamente instalada una sección de hotel ó dormitorios, pudiendo los socios hacer uso de tal beneficio unas cuatro ó cinco veces por mes.

Dignos de mención son el salón de billares, sec-

El edificio se inauguró en octubre de 1897 con un magnífico baile de beneficencia.

El gobierno interno está bajo la dirección del intendente general, el joven español D. Antonio Ramírez, persona muy estimada por su exquisita cultura y sus conocimientos sociales.

En el Jockey-Club no se acepta el pago del menor

vez el mismo pasaje del *Ramayana*. Alzó la cara joven, morena y barbuda, con esa patina obscurona y «quieta» de los orientales reflexivos, y sin cuidarse de las profundas reverencias del visir, haciéndole el mismo caso que hacemos los simples mortales al gato que se mete en nuestra habitación, volvió á curarse el amargor de su *splin* con los relatos mara-



LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, cuadro de Rubens que se conserva en el Museo de Munich

villosos del vate Valmiky, el soberano poeta indio.

Al cabo, el visir, entre sudores de muerte y tartamudeando, como un paria cercado de tropas, dió cuenta de la profanación horrible. Disculpó á los bracmanes, disculpó al jefe de la guardia del templo, se disculpó él mismo..., y á la cuenta, cargó el mochuelo á los pobres soldados, los cuales, como no tenían agarraderas, fueron condenados á empalamiento.

— Así lo quiere, dijo el visir al comunicar las órdenes al caudillo ejecutor, así lo quiere la magnífica justicia (!) de nuestro señor, hijo de Brahma.

Luego, Harum anunció á su consejo privado que iba á sacar del templo de Siva el Sol de oro, emblema de la guerra y de la destrucción, y que se presentaría al pueblo en la gran plaza de Ramanudja, lugar de las ceremonias guerreras.

Cuando los pregoneros, al son de caracoles y flautines, y tras invocar á Siva con voces quejumbrosas, publicaban el bando por toda la ciudad, las mujeres darmenias, tapujadas en sus túnicas de lino blanco,

II

Amanecía... Rasando los montes, se vió una faja de claridad que fué extendiéndose cielo arriba, como si la desdoblaron continuamente. Ya se veían los penachos de las palmeras que, al airecillo de la mañana, goteaban rocío en los caminos pedruscosos. Una bandada de palomas azulinegras pasó, dando aletazos, que sonaban como palmadas de vitoreo al sol, el cual, con la majestad de un rey, imponente, augusto, se alzó de las montañas como una gran hostia, con la que toda la tierra iba á celebrar su comunión fecunda.

Y entonces, la tierra toda se alzó en un himno de enamorada bienvenida. Todo cantaba al sol; los árboles, las aguas, los pájaros, las bestias..., hasta el suelo resquebrajado de las llanuras indias, que abría sus morenas entrañas como para recibir en lo más hondo el calor dulcísimo y sabroso del padre del día.

Una caravana, remontando la cuesta del Yoag, culebreaba entre olivos enanos y sicomoros de ancha

ño entre ama y siervo; amor del esclavo y de la mujer poderosa. El mercader, marrullero y soliviantado, no les quitaba ojo; pero su hija, con esa astucia callada y engañosa de las mujeres del Oriente, no daba el menor motivo de sospecha; y Efraín, el esclavo darmenio, contenía sus ardores juveniles con la máscara de servicial y de infelizote.

Iba la caravana á Damascó. El mercader, con propósito de traficar en telas y de dejar á su hija en la ciudad, al cuidado de unos parientes; tal vez pensando para sus adentros en casarla con algún cadí, dado que ella era hermosa como un amanecer y él rico como un califa.

Lelia y Efraín conversaban sobre este particular.

El esclavo, hijo de una poderosa familia darmenia, prisionero de los piratas tunecinos, soñaba con volver á su país, rescatar su fortuna y llevar á Lelia en su palanquín de caoba con testero de púrpura.

La joven hebrea le oía como en un arbo de iluminada, enarcando su delicado cuello de reina y echando atrás su adorable cabecita de hermoso pelo



La tortilla, cuadro de Velázquez, que figuró en la Exposición de Pinturas españolas recientemente celebrada en Londres

cuchicheaban desde lo alto de sus azoteas de ladrillo; mientras los hombres, con las espaldas desnudas, se achicharraban al sol, afilando con piedra pómez sus armas de guerra.

La ceremonia de sacar el Sol de oro tuvo la grandeza y el fausto más sugestivos y atrayentes. Abriéronse las puertas de bronce y dos filas de sacerdotes depilados, secos, replegando al andar las túnicas blancas á sus cuerpos delgaduchos, abrieron marcha, cantando versos del Manú. Venían luego las vírgenes de Misora, gallardas y gentiles, de tardos pasos y mirar soñoliento, que se abanicaban con anchas plumas de pájaros indios. Detrás, casi tapados con grandes caracoles retorcidos y con trompetas de metal, los músicos soplaban desesperadamente. Y finalmente, majestuoso y triste, apareció Harum, luciendo el Sol de oro en su pecho, cuajado de esmeraldas y turquesas.

La multitud cayó de rodillas, tocando el suelo con los labios. Y el Sol de oro, chispeante á la esplendorosa luz de aquel día soberbio, mostraba sus ojos de brillantes y su ancha cara de ídolo brahmánico.

Harum partía á la guerra.

Los camellos, estirando sus pescuezos pelados, hociqueaban en la hierba del camino y volvían luego á «recogerse,» á enchufarse, como un muñequillo en su caja de sorpresa. Flotaban los jaiques bereberes, las túnicas judías, los mantos damasquinos, confundiendo sus vistosos colores en flameos irisados, como los gallardetes de un teatracho de feria. Los esclavos negros, rascando sus pringosas espaldas contra los bagajes, se sacudían los tábanos zumbones y temibles. Un fresco olor, sano y agradable, llenaba los caminos, en cuyos bordes las matas de nardos y de hierbabuena sacudían sus melenillas verdes, acariciando las ulceradas piernas de los siervos con una mimosa piedad.

Casi de los últimos, un rico mercader hebreo daba cabezadas en su yegua torda y noble. De vez en cuando miraba la gallarda silueta de una mujer que, sentada en su camello, iba en animada conversación con su esclavo, el cual, al calor del amplio ropaje de su joven ama, caminaba con el aire risueño del amante correspondido.

Se querían los dos, con ese querer contenido y mortificante que no se puede publicar, que abrasa como un ascua, que pincha como un alfilerazo; cari-

negro y frente blanca y suave, como un trozo de papiro...

De pronto, un formidable trompeteo de caracoles, mezclado con agudas notas de flautín, asustó á la tranquila caravana. Todos volvieron la cabeza.

Monte abajo, como un alud aplastado y larguísimo, venían tropas en carrera desesperada.

Los mercaderes huían al trote desgarbado de sus camellos, y los esclavos corrían á internarse en los desiertos del Yemen, dando gritos de salvaje alegría. El sol, hiriendo sus cuerpos de betún, los charolaba como si fueran hombres de acero pulimentado.

Sólo quedaron en el desamparo del camino el mercader, su hija, su esclavo y algunos camellos con bagajes, que recortaban sus siluetas de avestruces en el fondo verdeoscuro de los limoneros del Yoag.

Las tropas los rodearon con el anhelo de un botín rico y fácil. Algunos echaron pie á tierra, yendo á los bagajes en un registro de hambrones y codiciosos. Un soldado fué á levantar la túnica de la virgen hebrea; pero la mano atrevida cayó al suelo, cortada á cercén por un hacha de abordaje, y Efraín se halló en un semillero de picas amagándole de muerte.

Entonces, el caracol real sonó dos veces: los solda-

dos se quedaron quietos, inmóviles, plantados al suelo como troncos de olivo, y Harum, sultán de Darmania, avanzó hasta Efraín, con el Sol de oro en el pecho, arrojando haces de una luz rubia y brillante.

El esclavo reconoció á su rey y fué á hablar. Pero se contuvo viendo al soberano extático y sombrío ante la joven hebrea. Hubo un imponente silencio; las tropas miraban á Efraín como los jaguares al chivato, deseando caer sobre él y hacerlo trizas. El esclavo, ante la sugestión del Sol de oro, sagrado emblema de su religión de niño, había caído en un *remember* de su ciudad, en una recordación de sus ambiciones... Codiciaba la libertad por volver á su poderío de magnate. La niña, sintiendo que la miraban con fuerza, como si la quisieran sorprender en sus pensamientos, cerró blandamente los ojos, como esas mimosas púdicas que recogen sus pétalos al sentir la tormenta.

Por fin, el viejo mercader avaro se echó á los pies de Harum pidiendo clemencia. El soberano le hizo levantar. Luego mandó á sus tropas que se alejaran, y como algunos vacilasen, llevó sus manos al Sol de oro, señal de mandato divino; entonces se alejaron sumisos como ovejas mansas. Y avanzando á Lelia, con voz turbada le dijo:

- Di lo que quieres, virgen.

- Nada, replicó ella secamente, con tono despreciativo.

El sultán, aterrado, como si el mundo se le viniera encima, calló unos instantes. Y buscando la clave de aquella negación de mujer indefensa ante un poderoso suplicante, miró á Efraín. No le reconoció, no se fijó en quién era; vió en él al esclavo, al humilde, al que se vendería seguramente, al que iba á dejarle el campo libre... Y yéndose á él, le habló, ofrecien-



EL PRIMER NIETO, cuadro de Fernando Cabrera

dole la libertad y un puñado de cequíes.

Efraín se dió á conocer como darmenio rico, de la ilustre familia Yatha. Hablaron largo rato. Lelia los miraba ansiosamente. Temía por él, por su amor, por su gloria. Y lloraba la joven entre los blancos repliegues de su túnica de virgen.

Luego se pasó la mano por los ojos, como si con limpiarse el velo de cristal de su llanto hubiese podido cambiar lo que veía. Pero era verdad: Efraín, jinete en el potro blanco del sultán, trotaba hacia las tropas..., y Harum, con los harapos del esclavo, acercóse á ella, humillándose hasta besar sus pequeñas sandalias... Un sacudimiento de la caliente sangre judía entró por aquel gallardo cuerpo de mujer... Sus ojos, brillantes por la rabia, enviaban maldiciones al ambicioso Efraín que, sin acordarse de ella, dueño ya y soberano de un reino por la sola virtud del Sol de oro, ostentaba en su pecho la sagrada joya con la soberbia del rico improvisado, y se alejaba para siempre.

Pero también el más dulce de los desmayos de piedad arrulló el alma buena de la niña, viendo al sultán abdicado que le besaba los pies con delicados besos de amor purísimo. Y mirando los harapos en el lugar de la púrpura y aquella sumisión de perro triste en vez de la altivez de rey dominador y poderoso, la hebrea lloraba de amor...

Allá, á lo lejos, en lo alto del Yoag, hormigueaban las tropas darmenias, acudilladas por el ambicioso esclavo. Del Sol de oro no se veía el menor destello... Pero sobre la inclinada cabeza de Harum caían las lágrimas de la virgen con un goteo sonoro, irisadas y relucientes á la desmayada luz del sol de la tarde...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

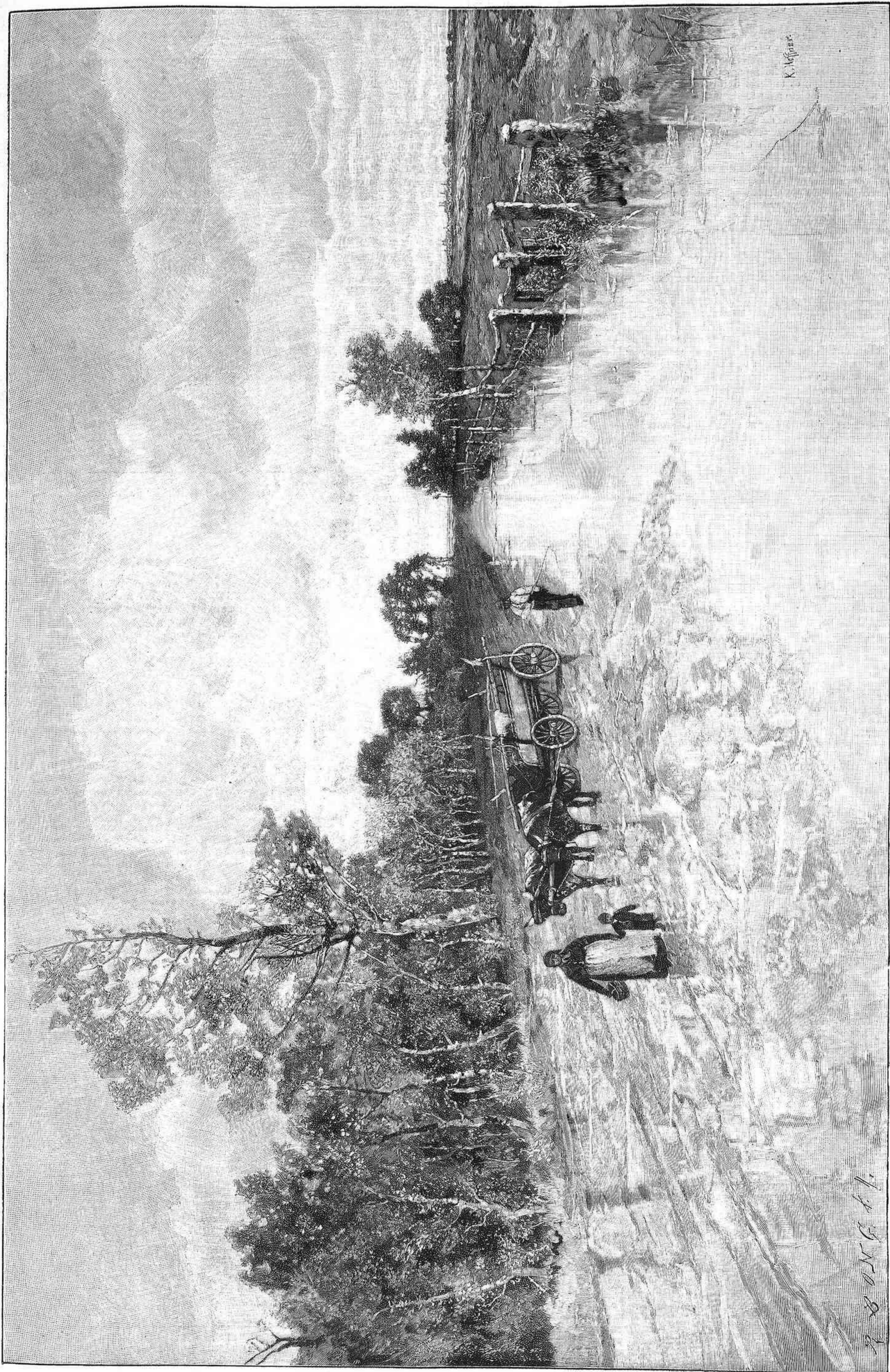


En alta mar, cuadro de Carlos Becker

CARL BECKER DÜSSELDORF



INDECISIÓN, cuadro de Schmid (derecho de reproducción de F. Hanfstaengl, de Munich)



ALREDEDORES DE MUNICH, cuadro de K. Heffner



NUESTROS GRABADOS

Felicidad maternal, cuadro de Carlos Raupp. — Pertenece el autor de este cuadro á esa pléyade de discípulos de Piloty que como Gabriel Max, Makart y otros se han creado una personalidad artística independiente que aparece encarnada en obras imperecederas; es también de los pintores viejos que sin entregarse por completo á las tendencias modernas han sabido asimilarse de ellas lo que mejor se ajustaba á su modo de ser. Todas sus obras, muchas de las cuales figuran en los principales museos de Alemania, revelan un talento claro y armónico y una técnica tan delicada como sólida, cualidades que se admiran en *Felicidad maternal*. Es, además, Carlos Raupp un maestro afamado y desempeña desde 1883 una cátedra en la Academia de Artes plásticas de Munich, siendo uno de los profesores más queridos y más respetados. Ha publicado un «Catecismo de la Pintura», que es un libro notable por la abundancia de enseñanzas técnicas y de utilísimos consejos prácticos que contiene. Nació en Darmstadt en 2 de marzo de 1837.

La Asunción de Nuestra Señora, cuadro de Rubens. — Fué este uno de los asuntos religiosos predilectos del gran pintor flamenco, como lo demuestra el hecho de ser muchos los cuadros que sobre el mismo tema se conocen del ilustre artista, pudiendo citarse, además del que reproducimos y que figura en el Museo de Munich, los que se conservan en la catedral de Amberes y en las Galerías Lichtenstein é Imperial de Viena. La composición de Rubens se ajusta á la narración religiosa, según la cual la Virgen murió rodeada de los apóstoles y fué transportada en cuerpo y alma á los cielos entre grupos de ángeles: en cuanto á sus bellezas, ocioso es señalarlas tratándose como se trata de quien ha visto perpetuada su fama al través de los siglos y reputadas como maestras sus obras por tantas generaciones, á pesar de los cambios que las tendencias artísticas han experimentado en el transcurso del tiempo.

Entre flores, cuadro de Ridgway Knight. — En anteriores ocasiones hemos hecho observar la influencia que el



ENTRE FLORES, cuadro de Ridgway Knight

arte europeo ha debido ejercer naturalmente en el norteamericano. Y decimos *naturalmente* porque es perfectamente lógico que un arte que empieza busque apoyo y enseñanza en el que cuenta siglos de gloriosa historia, sobre todo cuando el nuevo nace en un país que, como los Estados Unidos, conceden mucha más importancia á la actividad humana especuladora que á la puramente especulativa. De los pintores norteamericanos que en Europa han estudiado, unos han aceptado las tendencias de la escuela que persigue el efecto estético por la delicadeza del pensamiento y las finuras de ejecución, mientras que otros han seguido el ejemplo de los que quieren que en sus obras ante todo palpite una idea para cuya exteriorización apelan á la línea vigorosa, al trazo enérgico, á la mancha de color. Ridgway Knight pertenece á los del primer grupo, y bien puede afirmarse que figura entre los adeptos más notables del mismo, á juzgar por su delicioso lienzo *Entre flores*, bellamente compuesto y primorosamente ejecutado.

La tortilla, cuadro de Velázquez. — ¿Qué diremos acerca de este cuadro del inmortal pintor sevillano? Velázquez es entre los maestros indiscutibles el más indiscutible y el que por nadie ha sido discutido. Los críticos de todos los tiempos y de todos los países se han rendido ante el poder avasallador de ese genio colosal, y los principales museos del mundo estiman como joyas de excepcional valía y como modelos únicos

para el estudio las obras del pintor eminentísimo que han logrado reunir pagando por ellas precios fabulosos. Ante este homenaje de universal veneración, huelgan todos los comentarios y todos los juicios que puedan escribirse como explicación de alguno de sus lienzos; basta decir: ¡es de Velázquez!

Laboriosidad, cuadro de Alfredo Sohn-Rethel. — Este cuadro del reputado pintor alemán es una nota artística en extremo simpática: de asunto sencillo, cautiva por la delicadeza con que está tratada la figura de la joven, por la naturalidad que en ella se observa y por la sobriedad de que hace gala el autor prescindiendo de accesorios que en obras de esta índole sólo sirven para distraer la atención y hacer menos intensa la impresión que el artista se propuso producir.

El primer nieto, cuadro de Fernando Cabrera. — Conocidos son los méritos del laureado artista, cuyo nombre tan dignamente figura entre aquellos que con sus producciones enaltecen el arte patrio contemporáneo. De ahí que nos limitemos á llamar la atención de nuestros lectores respecto de la agradabilísima obra cuya copia publicamos en este número, inspirada en una escena delicada y sentida, en que la ternura y el más puro de los afectos se manifiestan de tal suerte que interesan y aumentan el encanto que el cuadro produce, recomendable cual todos los que brotan de la paleta del que fué predilecto discípulo del malogrado Plasencia.

En alta mar, cuadro de Carlos Becker. — El mar es una fuente inagotable de inspiración para los artistas: su superficie, unas veces apenas rizada por la brisa, otras azotada por el huracán que levanta en ella gigantescas olas; ora sirviendo de espejo á un cielo purísimo que da á sus aguas un hermoso tinte azul, ora reflejando un firmamento cubierto de espesas y plomizas nubes; ya despidiendo chispas de fuego al ser herida por

los rayos de un sol ardiente, ya surcada de líneas plateadas cuando sobre ella se levanta la poética luna, siempre constituye un espectáculo á propósito para producir la emoción estética y por ende merecedor de la predilección de los que al arte se dedican. El celebrado pintor alemán Carlos Becker ha sabido hacernos sentir esta emoción con el lienzo que reproducimos, notable por la verdad con que aparece pintado el mar en uno de sus aspectos más grandiosos y por el ambiente, la luz y el movimiento que en él campean.

Indecisión, cuadro de Schmid. — Tiempo hace que el amor ha hecho presa en sus corazones, pero la cortedad ha sellado sus labios. Han hablado los ojos, las miradas se lo han dicho todo al cruzarse en el espacio llenas de apasionados destellos; mas de su boca no ha salido la palabra mágica, la frase ardiente cuyo acento traduce por sí solo con elocuencia arrebatadora un estado de alma. La casualidad ó un deliberado propósito les ha reunido en aquel poético rincón del parque; la ocasión no puede ser más favorable; el sitio, la hora, el perfume embriagador de las flores, todo se junta para que al fin se produzca la explosión de sentimientos de esas dos almas enamoradas. ¿Hablará él? ¿Le dará ella pie para que hable? ¿Transcurrirá aquella hermosa siesta sin que se resuelva el arduo problema? No se necesita ser muy perspicaz para adivinar que la gentil pareja no ha de separarse esta vez sin haber encontrado esa solución que ambos desean, que ambos presienten y que ha de ser decisiva para su porvenir. Al trazar en el lienzo la escena cuya descripción nos ha inspirado la contemplación del cuadro, ha logrado el autor de *Indecisión* identificarse en absoluto con la poesía del asunto y combinar los elementos de la composición de una manera armónica para producir una impresión gratísima.

Alrededores de Munich, cuadro de K. Heffner. — No hemos de repetir con motivo de la publicación de este cuadro lo que tantas veces hemos dicho acerca de los encantos que ofrece la naturaleza al artista que de corazón la siente. Heffner, el notable pintor muniquense, al pintar los alrededores de la capital bávara ha logrado comenetrarse con la belleza de aquel paisaje, en cuyo fondo surgen vagamente las torres de la ciudad, y técnicamente ha realizado una obra notable que puede citarse como modelo de perspectiva por la verdad con que están dispuestos los términos y de claroscuro por el acierto con que está distribuída la luz.

En el campo, cuadro de Francisco Miralles (Exposición Robira). — Nueva ocasión nos ofrece este laborioso cuanto distinguido artista para, con motivo de reproducir en estas páginas otro de sus bellísimos cuadros, demostrarle la consideración que nos merece, pues de lo contrario nos veríamos obligados á reproducir las consideraciones que repetidas veces hemos emitido al dar á conocer á nuestros lectores algunas de sus agradables producciones, de la que es digna compañera la titulada *En el campo*, puesto que se distingue también por su simpática tonalidad y por el buen gusto que revela, así en la situación de cada figura como en su atinada agrupación y en el hermoso paisaje que sirve de fondo y complemento de la producción. Las excelencias del dibujo, el ambiente, el sentimiento general del lienzo demuestran que el autor de éste es un consumado paisista.

Caridad, cuadro de Flora M. Reid. — La escena que representa este cuadro de la notable pintora inglesa puede, *mutatis mutandis*, presenciarse dondequiera que alientan sentimientos cristianos. ¿Quién no ha visto alguna vez á esas san-



LABORIOSIDAD, cuadro de Alfredo Sohn-Rethel

tas mujeres llenas de abnegación recorrer los mercados en busca de limosnas con que mantener á los ancianos desvalidos, á los huérfanos desamparados, á los indigentes de todas clases que en los asilos por ellas dirigidos se acogen? La fe las sostiene, la esperanza las estimula y la caridad es su objetivo. ¡Cómo, pues, no ha de resultar hermosa una obra que se basa en estas tres virtudes divinas! Inspirándose en ella, Flora M. Reid ha realizado una labor bajo todos conceptos meritoria, así por el pensamiento que en el lienzo preside como por la maestría con que le ha dado forma.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — GORZ. — En Gorz (Austria) se ha descubierto un cuadro de Tiziano que representa á San Sebastián y que, después de limpiado debidamente, pues la tela estaba completamente sucia, ha sido vendido en París por 100.000 francos.

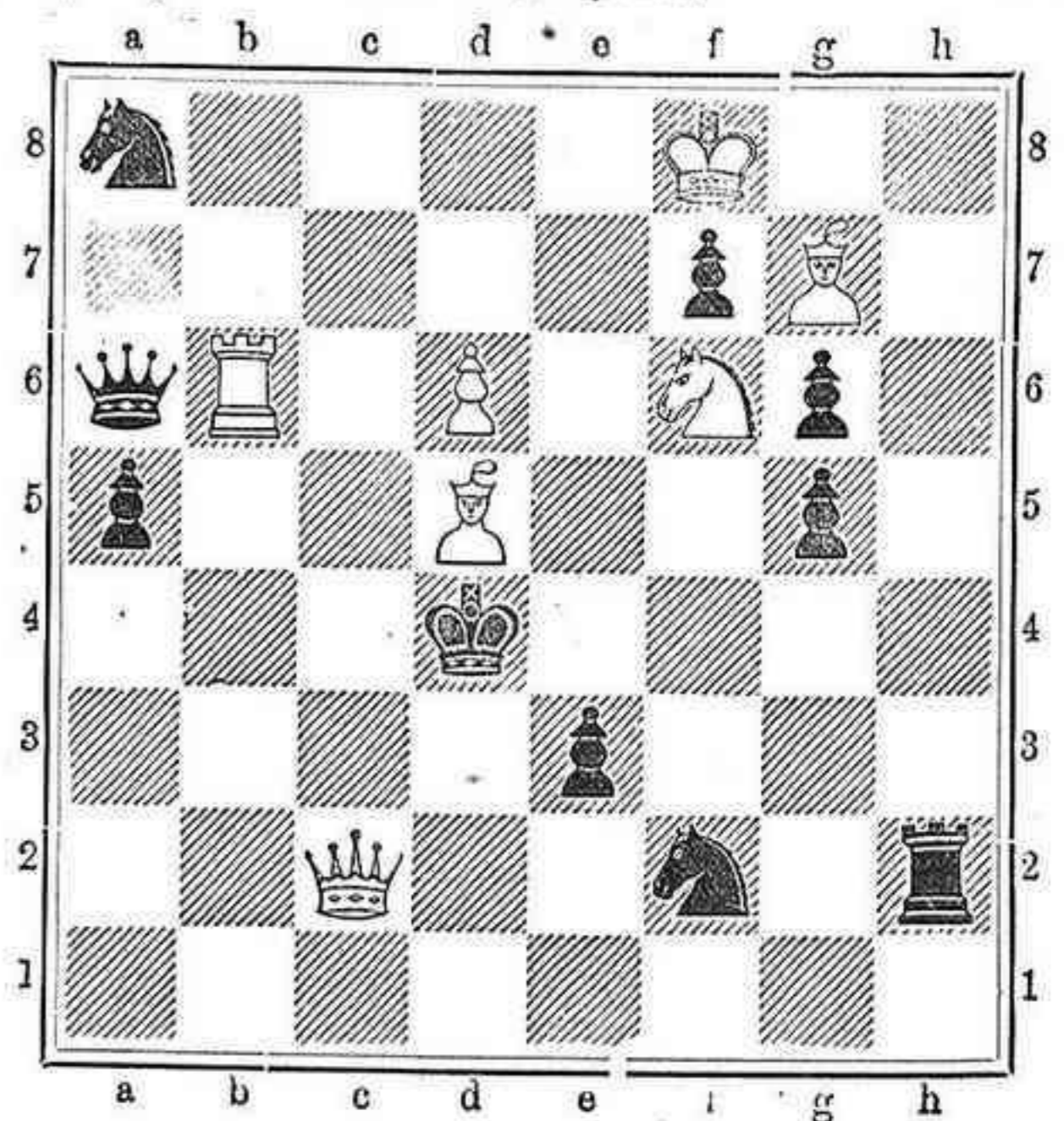
Teatros. — Barcelona. — La compañía italiana que actúa en el teatro de Novedades bajo la dirección de la Sra. Vitaliani ha estrenado la tragedia de Schiller *María Stuardo*, en cuya ejecución ha rayado á incommensurable altura la eminente artista, habiendo obtenido las más entusiastas ovaciones. También ha estrenado *Il paradiso di Maometto*, graciosa comedia en tres actos de Mariani y Tedeschi; la comedia en tres actos de Cavallotti *Il povero Pietro*, en cuya ejecución consiguió grandes aplausos el inteligente primer actor Sr. Duse, y *La vita color di rosa*, comedia en tres actos de Barciere y Kock: en todas estas obras han sido calurosamente aplaudidos la actriz y el actor citados, secundados admirablemente por la señora Campi y la Srta. Farina y los Sres. Zopetti, Sainati y Rizzotto.

Necrología. — Han fallecido: W. J. Stillmann, notable arqueólogo y escritor norteamericano Alfredo Piatti, célebre violoncelista italiano.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 249, POR J. A. ROS.

NEGRAS (10 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 248, POR J. JESPERSEN.

- | | |
|----------------|---------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Df7—a7 | I. Cualquiera |
| 2. A ó D mate. | |

NORBERTO DYS.—NOVELA DE MATILDE ALANIC

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Eso es lo que yo me temía. ¡Por favor, tenga usted lástima de mí! Soy el mismo de esta mañana..., un nombre más ó menos no me ha cambiado. Entendido, ¿verdad?... ¿Verdad?, repitió mirando á Magdalena.

Ella se sonrió ligeramente apartando los ojos.

Pero, durante el viaje de regreso, padre é hija guardaron un silencio cohibido que Olimpia se esforzó en cubrir con un aumento de volubilidad.

Y por la noche, sola en su cuartito, Magdalena lloró amargamente en su almohada.

Las alegres voces se habían callado.

¿Cuántas veces lloraría de aquel modo, en la negra y fría soledad, durante la triste existencia que le aguardaba?

VII

— ¡De París! ¡De París!..., repetía furiosamente Farguet dando paseos por su cuarto, en que permanecía encerrado hacía tres días, no tanto para trabajar con ahinco, como por evitar el odioso encuentro de Norberto Dys. ¡De París!.. ¡Como si no hubiese nada bueno fuera de lo que allí se produce!.. ¡Trajes de París! ¡muebles de París! ¡mi prima de París! ¡los grandes hombres de París!.. ¡Esa pavita de la Hamelière tiene siempre á París en la boca!.. Y sin embargo, su famoso Norberto nació en una granja del Maine. ¡Pero se ha formado en su París! Allí ha partido su nombre en dos... Dys... Dyssel... ¡El muy charlatán!..

El viejo escultor no había podido digerir aún la aturdida afrenta de la señora de Wrantz, despreciando su obra para ensalzar la de Norberto, y los agasajos de todos aquellos provincianos de elegantes pretensiones, que no tenían ojos ni amabilidades más que para el artista parisiense, le parecían particularmente ofensivos para su propia persona.

Y al recordar los consejos que había dado á Norberto con aire de superioridad, cerraba los puños, diciendo con rabia:

— ¡Cómo se reiría de mí para sus adentros! ¡Ah, traidor!.. ¡Traidor!..

Y en su cólera, arremetía contra todo el mundo; contra Olimpia, por su vanagloria; contra el cura, por haber perdonado tan pronto aquella «farsa de mal género.»

El cura trataba de conciliarlos á todos.

— ¿No sigue siendo el mismo para con nosotros?... Se muestra tan natural, tan sencillo, que parece querer hacerse perdonar su celebridad.

Esto era echar aceite en el fuego. Farguet se ponía locamente furioso, queriendo encontrar en todo aquello la prueba de una conspiración tramada contra él.

Si el artista próspero había venido á refugiarse en aquel rincón, era para ofenderle con su insolente dicha, para burlarse de él.

Y su odio contra Norberto aumentaba al extremo de convertirse en un implacable deseo de hacerle daño.

El trabajo no le proporcionaba tranquilidad ni consuelo.

Y en tanto transcurría rápidamente el tiempo; y el plazo fijado para el concurso de Bar-en-Bretagne iba á expirar.

Farguet tenía que apresurarse á terminar su modelo y enviarlo al concurso antes de la expiración del plazo.

Pero no podía adelantar en la ejecución de su idea.

se prometía cortar aquella peligrosa y seductora intimidad á que se había entregado tan fácilmente.

Por de pronto, evitaba verle.

Pero una tarde en que cruzaba el patio de la rectoría, inundado de sol, encontróse de repente con el hombre cuya presencia esquivaba.

Y sorprendido él de verla con el rostro demudado, le preguntó:

— ¿Está, acaso, peor su padre, señorita Magdalena?

La joven contestó con un movimiento de cabeza y un suspiro.

Hubo un pequeño silencio.

El se asombró de verla tan cambiada, y ella dirigió una mirada ansiosa hacia el cuarto del enfermo y sintió un ligero estremecimiento al ver pegado á los cristales el rostro de su padre que les observaba.

— Dispense usted; me están aguardando arriba, dijo precipitadamente.

Y se fué corriendo.

— ¿Qué tiene?, pensó Norberto, preocupado. Ese pobre viejo bilioso debe martirizarla... Esa atmósfera de fiebre no le prueba.

Hizo por encontrarla de nuevo, en el momento en que bajaba, más pálida que antes.

— ¡Señorita!, le dijo con grave cortesía, ¿tendría usted la bondad de concederme algunas horas de mañana para una sesión?

Magdalena tenía aún la mano puesta en el pomo del pasamano de la escalera.

Fija la mirada hacia adelante, contestó con voz casi seca, en que no se modulaba ninguna inflexión:

— Partimos dentro de un par de días.

El padre Vergeau salió de la sala en aquel preciso momento, lle-

vando en la mano un pincel impregnado de cola.

— ¡Cómo que parten ustedes!, dijo vivamente en son de protesta. ¡No es posible! ¿A qué viene esa prisa?

— Mi padre acaba de anunciarme su resolución. Quiere absolutamente volverse á Saily. Sin embargo, vendré mañana, si es necesario.

— ¿Tendrá usted tiempo de terminar?, preguntó mirando con ansiedad al estatuario.

— ¡Oh! Esa sesión será indudablemente la última, contestó Norberto, ofendido de la sequedad de Magdalena.

— Entonces contamos con usted mañana por la mañana, sin falta, ¿verdad?, preguntó el cura.

— ¡Hasta mañana!, dijo el escultor tendiéndole la mano, como de costumbre. Por última vez, antes de la suprema despedida.

Una contracción irresistible trastornó un instante el rígido rostro de la muchacha, imprimiéndole una impresión tan lastimosa, que conmovió á Norberto.

Magdalena retiró la mano antes de que él tuviese tiempo de estrechársela.

Dys permaneció en el umbral de la puerta, mientras la señorita Farguet se alejó abatida y desconcertada.

Después que ella hubo desaparecido, Norberto salió de la casa, bajó por la huerta, siguió el arroyo y sentóse á encender un cigarro en la ancha piedra



La señora de la Hamelière cogió á la cabra por la brida (pág. 517)

Después de horas enteras de un trabajo tenaz, presa de un furor desesperado ante su impotencia, aplastaba á veces de un puñetazo el esbozo penosamente formado, para dejarse caer luego en un sillón, anodado, sin fuerza y sin pensamiento.

Cada tarde, Magdalena iba á hacerle compañía, aunque no demostrase alegrarse de su presencia.

Trabajaba horas enteras en un rincón del cuarto, sin que el silencio fuese roto más que por los bruscos accesos de cólera de su padre.

Magdalena sabía que las dulces palabras y los estímulos no servían más que para aumentar su excitación, y permanecía inmóvil, sumamente triste, en tanto que él se deshacía en recriminaciones.

¿Adónde ir que no estuviese condenada al sufrimiento sin poder quejarse?

En la Rosellerie sufría un tormento de otra especie, oyendo á su prima elogiar á Norberto Dys con su habitual exuberancia.

Desde el día después de su excursión á Sainte-Sezanne, la señorita Taccart se había entretenido en buscar en las colecciones de periódicos, que conservaba con su minucioso cuidado de solterona, todos los artículos y sueltos que hablaban del escultor, y se complacía en leerlos á todas horas en presencia de sus huéspedes.

A medida que se afirmaba la fama de Norberto, sentía Magdalena la necesidad de alejarse de él. Y

BIENHECHERÍA
BIBLIOTECA
310

musgosa que sirvió de asiento á Magdalena el día de su primera conversación.

Los menores detalles de aquel pequeño acontecimiento seguían grabados en su memoria con una precisión sorprendente.

Después de reflexionar largo rato, exclamó en voz alta, como para comunicar su pesadumbre á los matorrales que le rodeaban:

— ¡Ah! ¿Se va?... ¡Qué lástima!

Y continuó pensando:

«¿Volvería á verla jamás? ¿Qué iba á ser de ella muerto su padre?»

Norberto se la imaginaba arrastrando una miserable existencia, como tantas otras mujeres condenadas á la lucha por la vida.

¿Se resignaría á un matrimonio desigual? ¿Caería en poder de algún zopenco?

— ¡Oh!.. Eso no. ¡Pobre muchacha!, exclamó de pronto, con viva indignación.

Durante algún tiempo, Norberto se paseó con las manos en los bolsillos, preocupado por aquella separación.

Le afectaba el pensar que no volverían á encontrarse nunca.

Le parecía ser el único en comprender todo lo que había en ella.

El alma de Magdalena se había abierto en seguida con entera confianza ante él, y á su vez, él había experimentado el encanto de un fresco espíritu de muchacha, de un corazón ardiente é ingenuo.

Aquella amiguita iba á dejar un vacío en su existencia.

Así es la vida.

Una persona que conocemos de paso, nos inspira una profunda y fuerte simpatía..., y tenemos que consagrarnos á las que nos son indiferentes.

— ¡Vamos á ver!, exclamó Norberto, refrenando su pensamiento, pronto á lanzarse á hipótesis que por lo imprevistas le sorprendían y obligándole á seguir otro rumbo.

Presto iba á hacer un mes que había llegado á Ruillé. ¡Qué rápidos habían pasado los días, tan ocupados y tan tranquilos á la vez!

Los recuerdos de aquella parada en plena naturaleza le perfumaban el alma como los que dejan los años infantiles.

No tardaría en regresar á París.

La aparición de la señora de Wrantz había vuelto á abrir la puerta á las preocupaciones de su laboriosa existencia.

Su cerebro, sacado de su plácido entorpecimiento, bullía ahora de fecunda actividad.

Pensaba con delicia en el trabajo á que iba á entregarse en cuerpo y alma, armado de nuevas fuerzas.

Todas las obras suspendidas desfilaban ante sus ojos entornados, en la magia del ensueño.

Nuevas imágenes salieron, tentadoras, de la nada, solicitando el concurso del gran artista para materializarse, embriagándole con una visión de belleza.

— ¡Yo también voy á partir!

Pensó que no podría efectuar su partida sin ir á despedirse de la señora de Wrantz, que tan afectuosa simpatía mostraba por él.

Con su dúctil inteligencia y su hermosura singularmente animada y seductora, había sido hasta entonces la única mujer que le interesara como hombre y como artista.

Y al lado de la deslumbradora imagen de Hugueta, se le aparecía otra figura tierna, altiva y dulce, con la palidez de su frente y la profunda tristeza de sus ojos.

— ¡Pobre Magdalena!.. ¡Con qué desdén la humillaba todo el mundo!.. ¡Ay! Esa profesión de institutriz no debe ser siempre fácil, cuando se tiene el gran defecto de ser joven y bonita!

Por no seguir engolfándose en tales ideas, fué en busca del cura y le propuso dar un paseo por los hondos senderos donde los zarzales empezaban á amarillear.

El día siguiente, á las nueve de la mañana, Magdalena entró en la iglesia, donde el cura estaba muy atareado en dorar el altar mayor.

— ¡Entre usted en la sacristía, Magdalena!, le dijo acogéndola con una franca sonrisa. El Sr. Norberto la espera. Es la sesión definitiva. Así es que ha colocado su bajo relieve exactamente como ha de recibir la luz en el altar.

Algo temblorosa, atravesó el coro en que flotaba todavía el ligero olor del incienso de la misa, arrodillóse un instante y empujó luego la puerta que se abría en el arriadero de encina.

Norberto preparaba su tierra y sus utensilios cuando ella entró. Saludóla con dos palabras.

Ella se quitó el sombrero, esperó que el escultor le ordenase la manera de colocarse, y la sesión empezó en el más profundo silencio.

— ¡Vamos á ver!, exclamó de pronto Norberto Dys. ¿Por qué se me pone mala cara?

En presencia de aquel ataque directo, Magdalena Farguet se estremeció y levantó con espanto los ojos, para bajarlos otra vez rápidamente ante la mirada del escultor.

— ¿Por qué quiere usted que le ponga mala cara? Es que estoy preocupada por el estado de mi padre... y por nuestra partida...

— En efecto, no contaba usted marcharse tan pronto, y sentirá dejar á sus amigos de Ruillé...

— Son los mejores que tengo.

— ¿Debo yo contarme entre ellos... á pesar de que hace tan poco tiempo que usted me conoce?

— Yo... no sé..., balbuceó poniéndose colorada.

— ¿Qué es un amigo, en concepto de usted?

Ella no contestó, mirando con ansiedad en torno de sí misma, como quien busca aceleradamente una escapatoria.

— Para mí, prosiguió el artista, un amigo es una persona con quien se está á gusto, de quien se separa uno con pena y por quien se siente dispuesto á todos los sacrificios.

— ¡Sin duda!, dijo ella en voz tan baja que parecía un soplo.

— Entonces, si usted me regatea ese título, deduciré que me ve sin placer alguno, que mi compañía le molesta, que no daría usted un paso por mí, terminó diciendo Norberto con sorda irritación.

— ¡Qué cruel es usted!, exclamó ella, sin poder reprimir aquel arranque, ni contener las lágrimas que rodaron por sus mejillas, á despecho de su voluntad, y que ocultó rápidamente con ambas manos.

Dys quedó como aterrado en presencia de aquella inesperada explosión.

Pero durante el corto instante en que él permaneció incierto, Magdalena, mediante un violento esfuerzo, llegó á dominarse, á contener sus lágrimas, é incorporándose en su silla, dijo en tono natural, aunque con voz temblorosa:

— Dispense usted mi despropósito... Hace un día muy pesado y estoy un poco nerviosa... ¿Vuelvo á estar como antes?..

Asombrado de aquel cambio brusco, Norberto se puso á trabajar en silencio.

— ¿Cómo podría yo saber?... pensaba Dys. La conozco... Es capaz de guardárselo todo en el corazón hasta que estalle; pero sin querer que nadie descubra lo que pasa en su interior.

Después le dijo á la muchacha, resuelto á hacerla hablar á pesar suyo:

— Soy mejor que usted, porque yo experimento todo eso y soy enteramente su amigo. Me era grato pensar que usted guardaría de mí un buen recuerdo, tal como el que yo llevo de usted.

— Le olvidará usted pronto...

— ¿Tan poca consistencia concede usted á mi memoria?

— Su vida está llena de mil impresiones más brillantes que borrarán pronto esta.

El comprendió la alusión, por la amargura del acento; pero empeñado en saber lo que la muchacha sentía y pensaba, replicó:

— Se me figuraba que en muchas cosas, usted y yo pensábamos y sentíamos de la misma manera... Ahora veo que el lazo que nos unía se ha roto. Está usted fría conmigo desde que sabe mi estado civil.

Pero ¿qué más tiene Norberto Dys que Juan Norberto?.. ¿No da lo mismo? ¿No soy el mismo hombre, aunque me llame de distinta manera? ¿Tanto encono me tiene usted por haberle ocultado mi verdadera personalidad?

— Sí, confesó ella palideciendo.

— ¡Sí! ¿Y por qué?

«¿Por qué?, estuvo tentada de gritar impetuosamente en la angustia que la torturaba. Porque hubiera mantenido una prudente distancia entre nosotros; porque no me hubiera abandonado al impulso que me arrastraba... Porque yo sabía que era pobre y humilde; que estaba sola y condenada á permanecer así toda mi vida... Porque todas las riquezas de la vida se me han descubierto y debo renunciar á ellas, más humilde, más triste y más sola que antes de conocerle á usted.»

Esas palabras que se le agolpaban irresistiblemente á los labios, no las pronunció; pero la lucha que sostenía puso un reflejo tan terrible en sus ojos extraordinariamente abiertos, que Norberto Dys, presa de una intensa emoción, se acercó á ella diciéndole con expresiva dulzura:

— ¡Magdalena!..

En aquel instante abrióse la puerta de la sacristía, y una cabeza risueña, cubierta con un sombrero de castor, del que asomaba una pluma de garza real, asomó por la entreabertura:

— ¿Es aquí el estudio?

Magdalena se levantó bruscamente y retrocedió dos pasos.

Norberto, sorprendido, se repuso con alguna dificultad.

— En efecto, aquí es, dijo la señora de Wrantz acabando de abrir la puerta y entrando en la sacristía, seguida de la señora de la Hamelière. Y hasta sorprendemos al artista en plena efervescencia de trabajo.

Su mirada maliciosa fijóse sucesivamente en el rostro descompuesto de la señorita Farguet y en la cara de Norberto, donde aún subsistían las huellas de las recientes emociones.

— ¡A fe que parece usted estupefacto!.. ¿Es que le escandaliza á usted nuestro traje de ciclistas?.. ¿O es que nos encuentra la cara negra?.. ¡Si usted supiera las extrañas peripecias que nos ha costado el llegar aquí! El Sr. de la Hamelière es todavía nuevo en el oficio de *chauffeur*. Equipadas para un *record* hasta aquí, esta mañana resolvimos de pronto abandonar la bicicleta para probar el automóvil. ¡Qué divertido es devorar el espacio!.. ¡Pero qué traqueteo! ¡Ni en las montañas rusas de Neuilly!.. Y por ese camino enrevesado, tortuoso y estrecho, á cada instante creí que volcábamos...

Su charla resonaba en la vasta pieza blanqueada, sin que á la joven señora le importase nada turbar así el silencio piadoso de aquel tranquilo lugar.

Parecía una niña desenvuelta, con su sombrero arrogante puesto sobre su negra cabellera, velada con una gasa blanca; su talle flexible, que se movía con desembarazo, bajo el corpiño; en una camiseta de *foulard*, y su falda corta, descubriendo sus delgados tobillos, apretados por unas botas de cuero leonado.

— ¿Pero al fin han llegado ustedes á puerto sin accidente alguno?, dijo Norberto.

— Mas no sin trabajo... Y al llegar aquí — ¡válgame Dios y qué aldea tan rara con sus tres ó cuatro casuchas y su campanario torcido! — pregunté, naturalmente, por la rectoría, á fin de pedir al cura noticias de usted... Creí que la madre del rector iba á echarnos fuera... ¿Qué se habrá figurado?.. ¡El caso es que nos miraba con unos ojos!.. ¿Verdad, Juana?.. ¡Aún tiemblo!

Y soltó una carcajada.

Luego se acercó al caballete improvisado en que Norberto había puesto su bajo relieve.

— ¿Es esta la obra?.. ¡Ah!.. ¡Magnífico!.. ¡Mira, Juana!.. ¡Qué modelado! ¡Qué suavidad!.. ¡Y tan sencillito!.. ¿Quién diría que está hecho por la misma mano que forma imágenes vigorosas, de una fuerza de sentimiento terrible?.. Esa cabeza de Virgen es divina... Eso es..., esa ausencia de la mirada..., cuando el alma se halla en su arrobamiento místico...

— ¿Sirve usted de modelo, señorita Farguet?, preguntó la señora de la Hamelière, que se había limitado á saludar á Magdalena con una ligerísima inclinación de cabeza. ¡Ah! Por eso sin duda lleva usted esas trenzas de Margarita. No le aconsejaría á usted que las llevase por la calle... Se parece usted con ellas á la criada suiza que nos servía en Losana. ¿Verdad, Hugueta?

— Un poco, dijo con indiferencia la señora de Wrantz; pero un gran artista es un mágico que ennoblece las cosas y los tipos más ordinarios.

Y se extasió de nuevo ante la imagen de Santa Catalina, elogiando el gracioso grupo de angelicales figuras inclinadas hacia la virgen, y obligando á Norberto á sostener conversación con ella, mientras Magdalena, recogiendo las pesadas trenzas, cuya opulencia había chocado á la señora de la Hamelière, se apartaba de las ciclistas, sintiendo no poderse filtrar por la pared.

— ¿Y la iglesia?.. Quiero ver la iglesia, exclamó de pronto la señora de Wrantz adelantándose hacia la puerta del coro.

El padre Vergeau, arrodillado ante la verja del altar, concentraba toda su atención para aplicar una mezcla de oro en los barrotes.

Sorprendido por tan inesperadas visitas, levantóse con tal precipitación, que volcó el tarro de preparado de oro sobre su sotana.

El pobre quedóse aterrado, separando sus manos untadas, mirando alternativamente con espantados ojos á las ciclistas y con lastimera expresión al oro vertido.

La señora de Wrantz no podía contener la risa.

— ¡Cuánto siento, señor cura, haber ocasionado semejante catástrofe!

— ¡Ah, señora, tanta bondad!.. ¡Honra tan inesperada!

Al pobre cura se le trababa la lengua.

Pero antes de continuar la conversación, las dos señoras se prosternaron ante el altar, murmurando una oración cuyo fervor debió compensar la brevedad.

Después de lo cual, la señora de Wrantz, dirigiéndose graciosamente al rector, le dijo:

— Señor cura, le estimaré mucho se digno hacerme los honores de su iglesia, que contiene, según me ha dicho mi maestro Norberto Dys, particularidades muy curiosas.

— ¡Ah, señora!, el hecho más notable de sus anales es la aventura ocurrida en ella hace poco... Un gran artista, compadecido de un pobre cura que pasaba mil apuros, llevó su abnegación y su caridad al extremo de trabajar aquí como un simple albañil. ¡Cuán lejos estaba yo de sospechar su nombre!.. ¡Si yo lo hubiera sabido!.. ¡Nunca se lo perdonaré!.. ¡Y Dios no lo olvidará!, concluyó el cura, tocando amistosamente el brazo de Norberto.

— ¡Bueno, bueno, padre cura!, exclamó el artista. No hablemos más de esto.

— Sí, sí... ¡Oh! Cuéntemelo todo, dijo la señora de Wrantz... El caso es sumamente original, digno de la fantasía de Norberto Dys... Y tengo ganas de ver en detalle la iglesia, que parece muy antigua.

— Estilo romano puro, señora, dijo el cura, cuya voluntad había ya conquistado Hugueta. La única de la comarca. ¡Y esta crujía de estilo ojival primario!..

Toda su timidez había desaparecido para ceder el paso a la manifestación del amor apasionado que sentía por su iglesia, y hacía visitar todas las curiosidades del santuario a la noble forastera, haciendo la vista gorda sobre la excentricidad del traje, que le había desconcertado al principio.

No dejó de enseñarle un solo detalle.

Y Hugueta, que exclamaba de vez en cuando: «¡Admirable! ¡Magnífico!» en tono de profunda convicción, pues poseía el arte de escuchar pensando en otra cosa, se iba enterando circunstancialmente de la estancia de Norberto Ruillé.

Este era el secreto de su complacencia y de su atención.

Procuraba, sobre todo, adivinar el atractivo que retenía tanto tiempo al artista en aquel rincón del mundo, y le irritaba la idea de que la causa era tal vez aquella muchacha, que a respetuosa distancia seguía al grupo, embutida en su burdo vestido de algodón.

Sintióse herida en su orgullo, solamente de pensar que aquella institutriz se hallaba unida, desde hacía varias semanas, a la existencia del artista.

Pero el cura era demasiado ingenuo para maliciar nada, y su instinto de mujer recelosa y exigente la servía mejor, en aquel punto, que todos los informes arrancados al padre Vergeau.

Norberto había sorprendido la mirada fría y hostil con que Hugueta observaba furtivamente de vez en cuando a Magdalena.

No se sentía bastante dueño de sí mismo para aventurarse a hablar a la joven en tono tan indiferente que disipase toda sospecha, y se consumía de impaciencia y de ansiedad pensando en la explica-

ción suspendida, prodigando atenciones a la señora de la Hamelière, con el vehemente deseo de verla partir con su prima.

Juana de la Hamelière aceptaba las amabilidades de Norberto con manifestaciones de agrado, a pesar de su indiferencia absoluta por el arte y por los artistas.

Pero copiaba servilmente en todo a la señora de Wrantz, y se esforzaba en mostrarse afable con un hombre que Hugueta tenía en tan grande estima

lones abiertos, viejos achacosos, calceteras, se habían aglomerado en la plaza tumultuosamente, en torno del extraño vehículo que el Sr. de la Hamelière guardaba sin desconfianza.

El padre Vergeau invitó a las forasteras a entrar en la rectoría; pero la señora de Wrantz miró la hora en el reloj incrustado en su brazalete.

— Otra vez será, señor cura... Lo siento mucho... Pero volveremos, ¿verdad, Juana? Déjeme solamente dar a sus pobres este pequeño recuerdo de mi primera visita a su iglesia.

Esto diciendo, le puso en la mano una ofrenda como nunca había caído en el cepillo del pobre santuario.

Mientras el cura, lleno de sorpresa y de alegría, buscaba frases bastante expresivas para dar las gracias a la caritativa señora, Hugueta se volvió hacia Norberto con aire revoltoso, que desmentía la languidez de su mirada, y le dijo:

— Ahora le llevamos a usted... Un raptó fin de siglo, en automóvil.

— Me dejaría llevar de buena gana, pero no puedo acompañar a ustedes en este traje, dijo Norberto, riéndose y designando su americana gris, su camisa de color y su corbata blanca. Dejen ustedes que telegrafe a París para que me envíen lo estrictamente necesario.

— No hay razones que valgan. No se haga usted el testarudo: papá opina que debo consultarle a usted antes de terminar mi medallón.

— ¡Ah!, exclamó el artista perplejo... ¿El Sr. de Marsolles se encuentra también en la Rive?

— Claro que sí. ¿No se lo dije a usted?... ¡Soy tan aturdida!.. Ya sabe usted cómo se alegra siempre de verle. Prometí llevarle a usted a almorzar, pues no podía suponer que tuviese usted aquí ningún compromiso que le impidiese aceptar nuestra invitación.

El comprendió la intención maliciosa y agresiva de la frase.

Sin saber ya a qué razones acudir para no aceptar el convite, se volvió desesperadamente hacia el cura, que permanecía perplejo, entre el orgullo de ver a su amigo tan agasajado por aquellas damas linajudas y el temor de que se lo llevaran con ellas; y observando la

confusión en que se hallaba el padre, replicó el artista:

— ¡Es que prometí ese retablo al cura!

— Sí, observó el buen sacerdote, comprendiendo que Norberto le llamaba en su auxilio; y como su modelo se marcha pasado mañana...

Un brillo algo fugaz se dejó ver entre los párpados de la bella Hugueta.

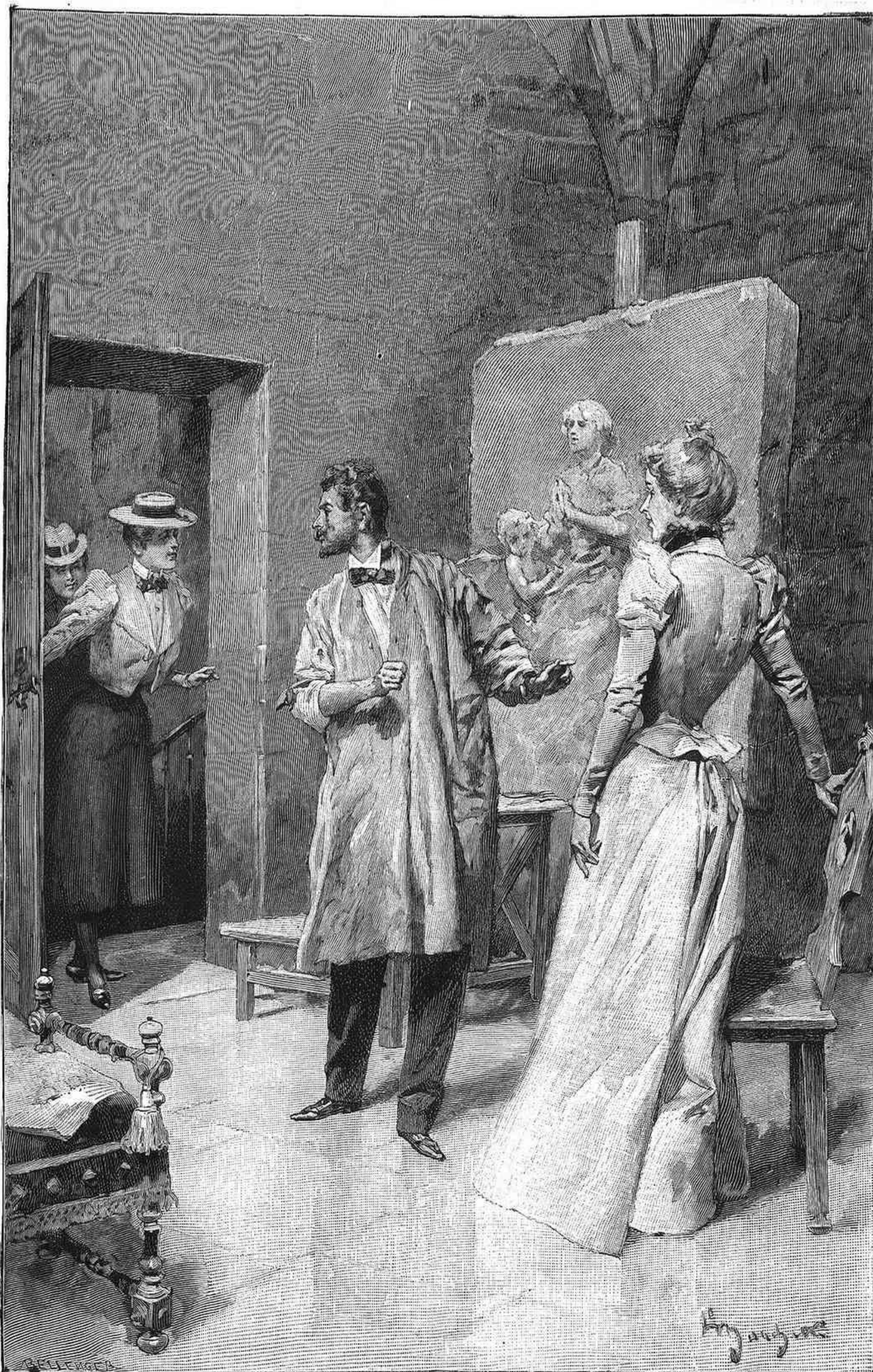
— ¡Ah, sí, la señorita Farguet!, dijo con acento singularmente sarcástico.

— ¡Calla! Ha desaparecido, dijo al mismo tiempo la señora de la Hamelière, dirigiendo una mirada en torno de ellos. ¡Y se ha ido sin despedirse!

Hubo un instante de malestar general.

Pero las dificultades, en vez de aplacar los deseos de Hugueta, los avivaban.

(Continuará)



En aquel instante abrióse la puerta de la sacristía

Como fuese de buen tono admirar el talento de Norberto Dys, iría ella hasta el entusiasmo.

Mientras daban su vuelta por la iglesia, le pareció a Magdalena que hollaban sus recuerdos, único bien que le dejarían las gratas horas pasadas allí.

En el umbral de la puerta, la señora de Wrantz exclamó:

— ¡Qué cementerio tan bonito! Se parece al de Moore, ó de Longfellow, no recuerdo bien...

Magdalena aprovechó el momento para escabullirse, no pudiendo contener por más tiempo sus penosas sensaciones, cuya múltiple repetición se convertía para la pobre chica en un tormento insoportable.

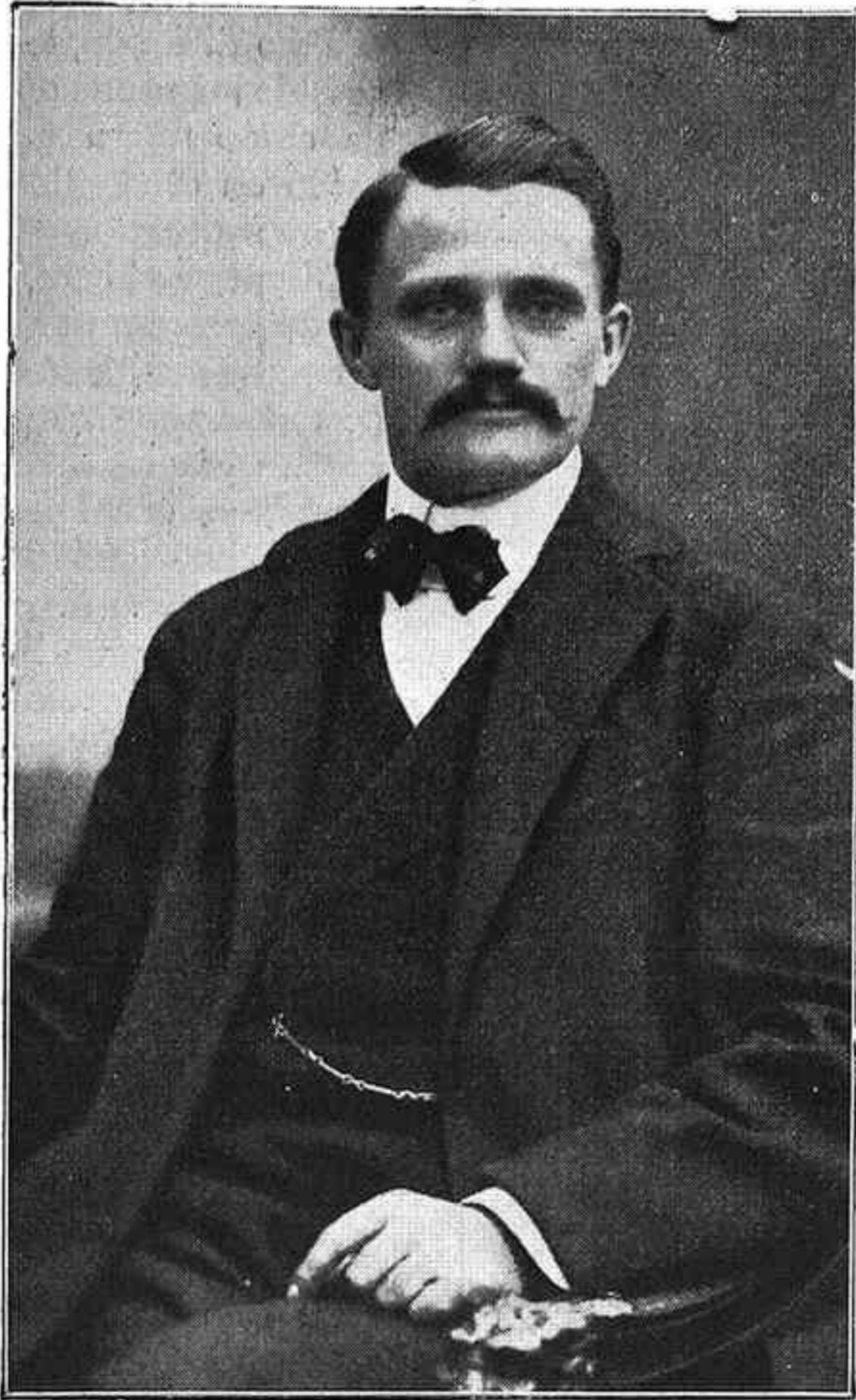
Norberto Dys aún no le había parecido tan distante de ella, ni tan inaccesible la dicha soñada.

Todos los habitantes de Ruillé, niños con panta-

EXPEDICIÓN NORTEAMERICANA

AL POLO NORTE

El tan conocido refrán «de los escarmentados nacen los avisados» apenas reza con los hombres de ciencia, especialmente con los que se afanan por el descubrimiento del Polo Norte. Los millares de víctimas cuyos nombres llenan la historia de las exploraciones árticas, no bastan á enfriar el entusiasmo



MR. EVELYN B. BALDWINS,
jefe de la expedición norteamericana al Polo Norte

de los que se empeñan en la solución del hasta ahora imposible problema, y no se pasa año sin que se organice una nueva expedición para la conquista del Polo.

La última organizada es la que se dispone á salir de los Estados Unidos al mando de Mr. Evelyn B. Baldwins y cuyos gastos han sido costeados por el archimillonario neoyorkino Mr. Guillermo Ziegler. El buque *América*, en el que irán los expedicionarios, ha sido empleado durante algunos años como vapor auxiliar ballenero en la pesca de la ballena y en él se han realizado todas las reformas necesarias para que pueda llenar debidamente la misión á que se le destina. Además de éste, formarán parte de la expedición otros dos barcos.

Los expedicionarios, que llevarán consigo quinientos perros y un gran número de mulos para el arrastre de los trineos, se proponen como primer objetivo arribar á la tierra de Francisco José. — X.

**

COSTUMBRES CINEGÉTICAS

DEL MUNDO ACUÁTICO

Es tal nuestra propensión á atribuir á la humanidad el mérito exclusivo de la invención de los instrumentos y de los medios de que dispone, que experimentamos una especie de sorpresa y hasta de disgusto cuando vemos que un animal pone en práctica una de esas astucias, una de esas estrategias de las que creíamos poseer privilegio exclusivo. ¡Quién diría que no hay género alguno de caza y de pesca entre los hombres que no tenga sus analogías entre los peces!

Y sin embargo, vamos á presentar á nuestros lectores peces que cazan á tiro, al acecho y con lazo y hasta peces que pescan.

Un pez que caza á tiro lo tenemos en el *Choctodon rostratus*, el cual al través de la especie de pico que le sirve de hocico puede lanzar una gota de agua con cierta fuerza; se acerca al borde del agua, apunta á las moscas posadas en una brizna de hierba, é hiriéndolas con su proyectil líquido, las derriba y hace presa en ellas.

Entre los peces cazadores muchos cazan aisladamente y obligan á la pieza perseguida á emprender desesperada carrera. El lucio hace gala en esta persecución de un instinto infalible: las evoluciones, los rodeos de la desdichada víctima no le hacen perder ni un momento su pista; en vano lánzase aquélla en medio de otros peces; en vano salta muchas veces fuera del agua; todo es inútil, y al fin acaba por caer rendida en las entreabiertas fauces de su voraz enemigo.

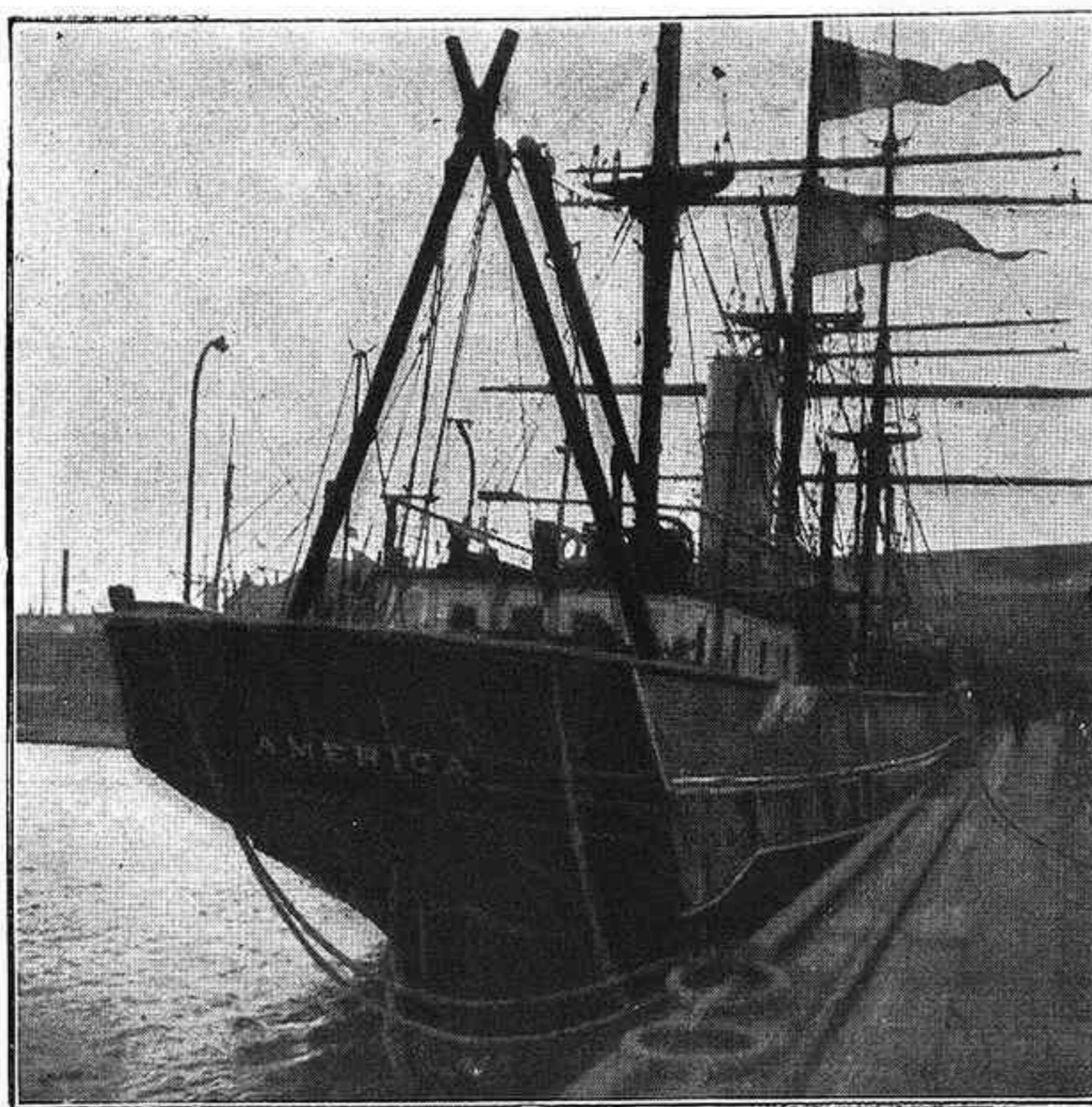
Una especie del género bonito, el *piari* de las islas Caribes, es aún más feroz y más temible que el lucio. Dotado de una mandíbula fuerte y cuadrada y de dientes comparables á los del tiburón, ese pez de 40 centímetros de largo es el terror de los habitantes de los ríos de la Guyana; ataca á peces diez veces mayores que él y los devora sin dejar de ellos más que la cabeza, y no sólo embiste á los peces, sino que además corta las patas de los ánades que se ponen á su alcance y los dedos de los grandes aligatores, y el hombre que se baña en aquellos parajes pierde á menudo los dedos de las manos ó de los pies que le arranca ese pez audaz.

Los bonitos se agrupan á menudo para forzar su presa, y las marsoplas se juntan formando como una jauría y realizan una especie de batida; y es en extremo curioso verles desplegarse formando un vasto círculo que gradualmente se cierra, empujando la caza hacia el centro y aglomerando de esta suerte en una sola masa los peces pequeños, de los que pueden devorar entonces varios á la vez.

Hay peces que se valen de otros para hacerles cazar por su cuenta, del mismo modo que el hombre toma al perro como auxiliar. Conocido es el pez-piloto, que guía al tiburón hacia la presa y que se alimenta con las sobras de los festines del gran personaje, de quien se hace de esta manera parásito y cuya vecindad le sirve de protección contra los demás peces de presa.

No vayamos á olvidarnos de los peces que pescan. El *Lophius piscatorius* alcanza á veces una longitud de 1'50 á 1'80 metros; su cabeza, enorme en proporción de su cuerpo, está provista de grandes bolsas en donde se amontonan sus víctimas; de su hocico parten dos tentáculos prolongados que terminan en una membrana reluciente, que no es otra cosa que la dilatación de la nariz, y constituyen su sedal inteligentemente cebado.

El lofio empieza por remover el légamo del fondo del agua, lo que le hace invisible, y atrae á los gubios, y entonces echa su sedal, cuyo cebo brillante flota de un lado á otro como una mosca que se agitará en medio del agua enturbiada. Los gubios se precipitan sobre esa presa falaz, y el monstruo, que está en acecho, los atrapa y los esconde en una de sus bolsas, desde donde los hará pasar á su estómago cuando por su número constituirán un bocado digno de su glotonería.



El buque *América* que conduce la expedición norteamericana al Polo Norte

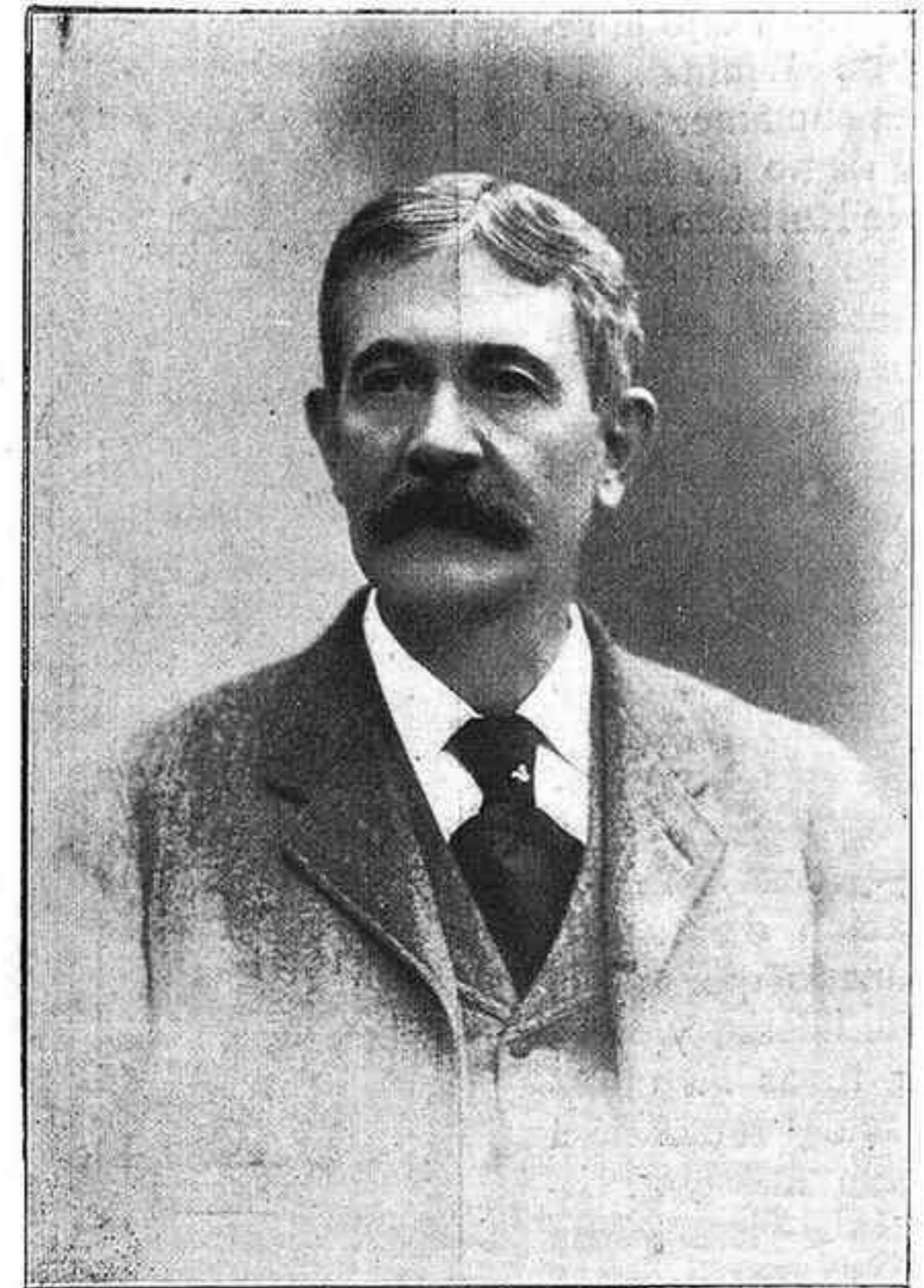
Los peces están admirablemente dotados de armas ofensivas. La espada del pez de este nombre (*Xiphias gladius*) es un arma temible, á la cual el peso del cuerpo del animal y la impetuosidad de su acometida prestan una fuerza incalculable. Es el enemigo encarnizado de la ballena, y es probable que tome por ballenas á todos los barcos que encuentra á su paso; por esta razón se precipita sobre ellos con cie-

ga furia, traspasando el más grueso casco de madera y rompiendo á menudo su espada en el ataque. La moderna marina acorazada dará sin duda á este pez rudas lecciones, y si con ellas escarmenta, no será la ballena la menos favorecida.

No menos temible que la espada es la sierra. La del narval, especie de cetáceo que se encuentra principalmente en las aguas del polo ártico, es una formidable lanza terminada en punta y formada del más puro marfil. ¿Es un arma ofensiva ó bien un instrumento que sirve al narval para abrirse paso al través de los hielos? Esta extraña lanza está situada siempre al lado de la nariz y constituye un colmillo prolongado. De los tres dientes cuyos gérmenes presenta el joven narval, dos abortan generalmente y sólo uno alcanza su completo desarrollo.

Varios peces, especialmente de la familia de las rayas, están armados de puñales. El peje ó araña de mar posee temibles aguijones, y aunque la ciencia no admite que éstos sean venenosos, la herida que producen es á menudo grave.

Una de las más terribles armas de que puede estar dotado un pez es el par de tijeras naturales formado por las mandíbulas del tiburón; no hay carne ni cartílago ni hueso que se le resista. Esas mandí-



MR. GUILLERMO ZIEGLER
que costea los gastos de la expedición norteamericana al Polo Norte

bulas tienen un gran número de dientes de repuesto que permanecen inclinados á un lado y que solamente se enderezan para llenar los huecos y reemplazar los dientes rotos. El látigo ó azote se encuentra en el *Alopias vulpes*, que con un golpe de su musculosa cola dispersa una bandada de delfines y puede poner en fuga á la misma ballena.

En el cefalópodo encontramos un verdadero lazo en forma de tentáculos ó brazos largos, tenaces y flexibles y de gran potencia muscular. Estos tentáculos son también medios de propulsión de que se sirve el cefalópodo á manera de remos. Otra arma curiosa de que la naturaleza ha dotado al cefalópodo es una bolsa llena de un líquido negro ó sepia.

Cuando la jibia, que está provista de esta bolsa, se ve perseguida de cerca, hace salir de ella una espesa nube que la oculta á la vista de su enemigo y le da tiempo para escapar.

Uno de los medios de defensa más notables es el empleo de la electricidad. De esta facultad están dotados dos especies de tremielgas ó torpedos, dos de malapterurus y el gimnoto ó anguila eléctrica. En la tremielga, dos cavidades situadas cerca de los ojos presentan células prismáticas dispuestas como las de un panel de miel, que vienen á ser como las botellas de una batería de Leyde: esta batería puede producir una sacudida muy violenta. Sin embargo, la cuestión del uso de esta descarga eléctrica no ha sido resuelta todavía. ¿Sirve para matar á los animales de que hacen presa esos peces, ó para facilitar la captura de los mismos, ó para hacer más fácil su digestión? Esta última razón podría ser la verdadera, puesto que el choque eléctrico predispone á los animales á quienes mata á una descomposición rápida y en este estado se digieren mucho mejor. La tremielga necesita, al parecer, que su alimento sea sometido á esta preparación, porque su canal digestivo es de muy reducidas dimensiones.

V. BRANDICOURT,

UNA TRANSFORMACIÓN

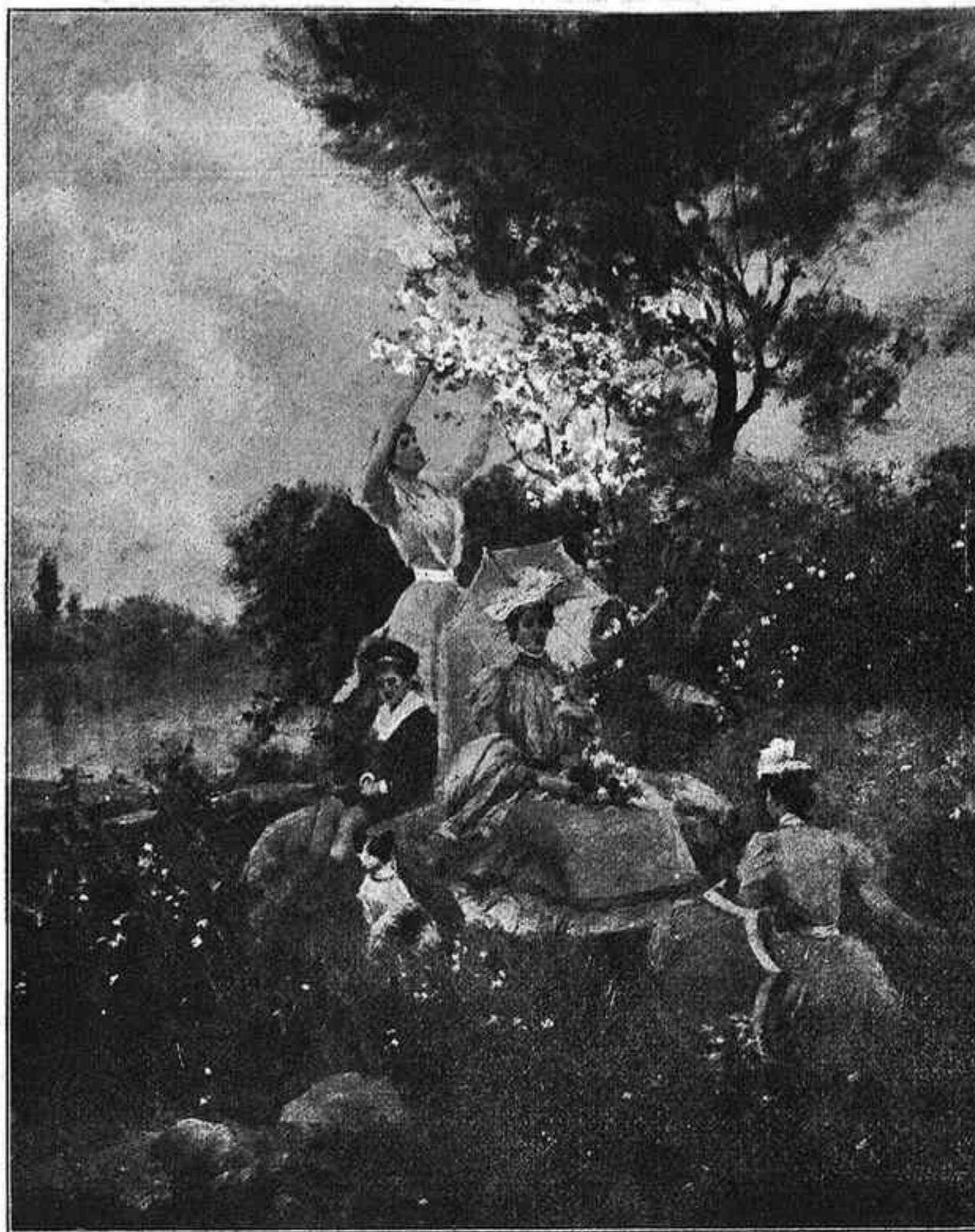
NECESARIA EN LA PRODUCCIÓN DEL CAUCHO

De algunos años á esta parte realízanse grandes esfuerzos para reglamentar el cultivo del caucho. En el Brasil, por ejemplo, en el estado de Pará, tan rico en *manicobas*, y en algunos otros, se conceden primas de estímulo para la creación de plantaciones de árboles de caucho. En vista del enorme aumento de consumo, se procura disminuir el precio de esa materia, transformándola de producto forestal en producto agrícola.

En la actualidad, los 40 millones de kilogramos que representan la producción anual del mundo entero, todavía se obtienen casi exclusivamente de árboles que han crecido sin cultivo alguno en el bosque. El Brasil por sí solo proporciona más de la mitad de aquella cantidad, puesto que ha producido en los tres últimos años 23 millones de kilogramos por término medio.

No es de temer la desaparición de esos árboles de las selvas brasileñas, pues allí, al revés de lo que pasa en Africa, no se cortan los árboles productores, sino que la explotación de los mismos se limita á sangrarlos por medio de incisiones repetidas periódicamente. Esto no obstante, urge desarrollar las plantaciones, tanto para obtener mayor producción, cuanto para llegar á una transformación de la mano de obra, que cada día resulta más difícil de conseguir.

La recolección se hace en bosques pantanosos, en donde los obreros encuentran mil obstáculos y contraen peligrosas enfer-



EN EL CAMPO, cuadro de Francisco Miralles
(Exposición Robira, calle de Escudillers)

medades y en donde las condiciones higiénicas son de tal naturaleza, que la mortalidad resulta muy elevada. Un solo obrero, operando sobre un centenar de árboles distribuidos á distancias variables, puede llegar á extraer de 400 á 800 kilogramos de caucho en una campaña, cifra que aumentaría considerablemente en una plantación bien organizada.

Otra causa que contribuye á la elevación del precio del caucho es la mala organización del trabajo y la rapacidad de los intermediarios. La mitad del caucho recolectado pertenece al obrero, pero de ella se deduce una parte para reintegro de los anticipos hechos y otra para la compra de víveres y objetos necesarios á la vida; así es que á pesar de su paga, aparentemente crecida, los obreros que se dedican á la recolección del caucho son pobres.

Mas no es esto todo. Después que el obrero ha sido explotado por el dueño del bosque, éste lo es, á su vez, por el corredor intermediario ó *aviador*, que compra muy caros al armador los objetos destinados á los obreros. De ello resulta que el único que realiza pingües beneficios es el armador. A consecuencia de esta explotación repetida, el industrial europeo no obtiene el caucho del Pará sino á precios exagerados.

Es de desear, pues, que las plantaciones de caucho reemplacen cada día más el sistema primitivo y tan oneroso de la recolección en el bosque. En varias colonias tropicales francesas se han practicado ensayos interesantes, comenzando ya á desarrollarse en ellas grandes plantaciones de caucho. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 96, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE **BUN BARRAL**
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de
los tónicos y el mejor
reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor
de la
Real Casa



26 Diplomas
de Honor.
31 Medallas
de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años
por las Autoridades Médicas de todos los Países.
Contiene la leche pura de los Alpes Suizos.
Pídase en todas las Droguerías y Farmacias.
Para pedidos dirigirse á
MIGUEL RUIZ BARRETO
Jerez de la Frontera.

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Fóne y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. B. St. Denis, 16

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París, — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma **WLINSI**.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO NOURRY
Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de
ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO
de Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.
CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias.

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.



LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

EGO SUM, por Antonio de Magriñá. - En los distintos capítulos de este opúsculo ha agrupado el Sr. Magriñá varias series de máximas religiosas, morales, sociales, gimnásticas, bendecidas, agrícolas, filosófico-agrícolas y económico-agrícolas y refranes catalanes con su equivalencia en castellano. Es una obra inspirada en los más nobles sentimientos y que por el interés y amenidad de su contenido merece ser leída. Ha sido impresa en Tarragona, en la tipografía de Herederos de J. A. Nel-lo.

**

PERIÓDICOS Y REVISTAS

España cartófila, órgano de la sociedad cartófila española «Hispania», revista mensual ilustrada barcelonesa; Europa y América, semanario mercantil que se publica en Badalona (Barcelona);



CARIDAD, cuadro de Flora M. Reid

Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer, revista mensual de Villanueva y Geltrú; La Lectura, revista mensual ilustrada de ciencias y artes que se publica en Madrid; Revista Contemporánea, publicación quincenal madrileña; Gaceta Financiera, revista mensual madrileña; Sol y Sombra, semanario taurino ilustrado madrileño; Bibliografía Española, publicación quincenal madrileña; El Mundo Latino, gran periódico intercontinental que se publica semanalmente en Madrid; Revista de los Tribunales y de Legislación Universal que se publica en Madrid; Gaceta Médica de Granada, revista quincenal; Idearium, revista literaria y artística ilustrada granadina; Por la mujer, revista quincenal ilustrada de la Habana; Cataluña, Aragón, Valencia, Baleares, revista defensora de los intereses morales y materiales de estas cuatro provincias españolas que se publica cuatro veces al mes en Buenos Aires; La columna del hogar, periódico ilustrado de Buenos Aires; Revista del Centro Universitario de La Plata (República Argentina), publicación mensual.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Argotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la Sa^a de F^{ia} de Paris. LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. **HEMOSTÁTICA** PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL ANIOL DE LOS DRES JORET-HONOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS F^{ia} G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con exito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias